11(358-19) p.2

Documentos Políticos

LENIN

EL CAMINO DE LA INSURRECCION

EDICIONES
"MUNDO"

PRECIO - SANTIAGO: $ 1.60

PRECIO - PROVINCIAS: $ 1.80

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA
SANTIAGO DE CHILE

Palabras iniciales

Por primera vez aparece en Chile un estudio tan oportuno sobre problemas extremadamente importantes y fundamentales para la época revolucionaria que vivimos.

El período histórico que atraviesan los países del mundo capitalista señala el aniquilamiento total y definitivo de este sistema económico, cuyas contradicciones internas le impiden solucionar la horrenda crísis en que se debaten las masas trabajadoras de estos pueblos. El cuadro de hambre y desesperación que se dibuja ante nuestros ojos, sin que escape un sólo país, marca un profundo contraste con la situación que viven las masas trabajadoras del país del socialismo y de la Dictadura del Proletariado: La Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas..

No es un azar que coexistan estas dos situaciones en que viven los obreros y campesinos. Son dos sistemas esencialmente distintos: en uno—el sistema capitalista— los obreros, campesinos y demás capas explotadas, se consumen cada día en la miseria más espantosa, aniquilados por el hambre, la represión y la muerte, la guerra y el fascismo; en el otro: el sistema socialista, en el país de la Dictadura del Proletariado, estas mismas masas laboriosas mejoran incontrarrestablemente sus condiciones de vida, elevan en forma nunca vista en la Historia su nivel cultural, desarrollan aceleradamente la ciencia y la técnica que colocan al país de los Soviets en el primer lugar entre las potencias del mundo. El cambio operado en la situación de esos ciento setenta millones de hombres es el fruto de la Revolución de Octubre, llevada a cabo por el proletariado revolucionario ruso, dirigido por el partido bolchevique, siguiendo extrictamente las enseñanzas y tácticas del camarada Lenin que sirvieron para conducir a la revolución por el camino consecuente, se-

parándola de la acción traidora de todos los vacilantes, oportunistas y contra-revolucionarios.

En estos momentos en que las masas explotadas de todo el mundo capitalista, no pueden soportar más la espantosa situación de exterminio a que la somete un sistema completamente podrido, en que la lucha de clases llega a una agudización jamás vista, con todos los caracteres de una sangrienta guerra civil internacional, por la explotación más inaudita del hombre por el hombre, en que estas mismas masas se lanzan resueltamente a la lucha por sus reivindicaciones inmediatas y por la conquista del Poder, este folleto adquiere relieves especiales, en cuyas páginas se recopila todo lo referente al carácter, a la táctica, estrategia y medios de la organización práctica de la insurrección del proletariado y los campesinos. Será de suma utilidad en los momentos históricos porque atraviesa el movimiento revolucionario chileno.

Aquellos que se hallen poco familiarizados con los estudios marxistas o que hayan estudiado la doctrina de una manera abstracta, encontrarán en estas páginas amplios horizontes para *interpretar la realidad objetiva chilena;* la situación de los partidos, de las clases que los influyen, la descomposición de los partidos centristas y con ello de la pequeña y mediana burguesía, prisionera del capital financiero que la amarra a los intereses de la feudal-burguesía de este país; el rápido desvanecimiento de las ilusiones democráticas en las grandes masas campesinas y proletarias, la agudización de la crísis económica y del paro forzoso, el pánico de la burguesía ante las reivindicaciones obreras y las *perspectivas de una revolución social.*

Ahora que la situación política es sumamente compleja, en que es fácil la desorientación de ciertos sectores por la influencia ideológica de la burguesía y por las maniobras de los traidores y oportunistas de todos los matices, y cuando el movimiento revolucionario necesita de heroicos y honrados dirigentes que sepan encauzar a las masas explotadas, las enseñanzas del genio táctico y estratégico de Lenin—contenidas en este folleto— son una valiosa contribución para el movimiento revolucionario de Chile.

Las condiciones objetivas de las luchas obreras chilenas nos demuestran con harta nitidez la situación aguda a que ha llegado la crísis del capitalismo. El ritmo revolucionario es mucho más acelerado en estos últimos tiempos, probando la existencia de un creciente ascenso de la ola revolucionaria.

Se oye decir a menudo de parte de los que no tienen fé en la combatividad de las masas, de los que no creen en la revolución de los obreros y campesinos, que el movimiento obrero se encuentra derrotado y que las masas proletarias están a la defensiva (teoría Hidalgo-trotzkista). Por lo tanto, es imposible tratar de realizar luchas y de encauzar a las masas por el camino de su liberación. *Toda acción revolucionaria en los momentos actuales es un crimen*, gritan los traidores del proletariado.

Sin embargo, la situación real es muy distinta. Quien observe con criterio *realista* el desarrollo de los acontecimientos chilenos, puede constatar que la ola revolucionaria *crece con ritmos aceleradísimos*. ¿Es que los trabajadores soportan mansamente la situación de hambre, de persecución y miseria a que las somete la feudal-burguesía chilena? ¿Acaso el movimiento revolucionario de este país no recibe los influjos de las luchas que desarrollan las masas populares del mundo entero, que libran batallas decisivas por la conquista del Poder?

Para aquellos que sólo quieren especular con una falsa teoría revolucionaria, para los que se introducen en el movimiento obrero sólo con el propósito de dividirlo y desviarlo del verdadero camino —para todos esos renegados y derrotistas— en Chile no existen las condiciones que conducen a la salida revolucionaria de la crisis.

La multiplicación creciente de los conflictos obreros (huelgas, «lock-outs», «boycots», toma revolucionaria de la tierra por los campesinos e indios), la cínica colaboración de los jefes grovistas, hidalgo-trotzkistas y anarco-sindicalistas, con la política burguesa de feroz represión y hambriamiento contra las masas explotadas, la descomposición cada vez mayor del anarquismo y anarco-sindicalismo y la acelerada pérdida de su influencia en una gran zona del proletariado, los progresos del comunismo en el espíritu de las masas y las grandes perspectivas que se ofrecen ante el Partido Comunista como elemento dirigente de la revolución agraria y antiimperialista, demuestran que las condiciones favorables maduran con bastante rapidez y, que toda teoría derrotista en mano de los traidores de la clase obrera, se transforma en arma contra el movimiento revolucionario y sirve de apoyo a la política anti-obrera y anti-campesina que la burguesía emplea para degollar las luchas finales del proletariado en la tarea histórica de derrumbar el régimen feudal-burgués.

Las agencias de los terratenientes y de la burguesía chilena en

el campo obrero (grovismo, hidalgo-trotzkismo, anarquismo, anarco-sindicalismo); mistifican y engañan a las masas con sus falsas teorías: frenan toda combatividad y detienen el avance revolucionario. Su participación en las últimas huelgas—so pretexto de dar las «*mejores directivas*»—no ha sido más que para decapitarlas. Estos jefecillos traidores realizan una activa charlatanería sobre la «*revolución socialista*», siendo en el fondo enemigos encarnizados de la revolución y del socialismo. Reconocen en las palabras la lucha de clases y en los hechos colaboran abiertamente con la burguesía y son enemigos furiosos de la dictadura del proletariado.

Solamente la lucha de clases consecuente y la lucha de masas— no los «cuartelazos»— conducen a la revolución agraria y anti-imperialista, que realizando la alianza revolucionaria del proletariado con el campesinado, bajo la hegemonía del primero, y luchando por la liberación nacional de las masas araucanas, asegurará su transformación en revolución proletaria socialista.

Pero a pesar de esto los obreros evolucionan *ya* hacia las verdaderas organizaciones que han de conducirlos consecuentemente por el camino de la revolución. Las últimas huelgas son dirigidas prácticamente por la central revolucionaria del proletariado chileno, la gloriosa Federación Obrera de Chile y las masas explotadas buscan a su partido, al Partido Comunista.

Y es aquí donde los consejos de Lenin sobre el movimiento obrero y, especialmente, sobre la *insurrección armada*, cuyo planteamiento claro y preciso se hace en este valioso folleto, tienen su mayor aplicación. Los golpes implacables que Lenin diera a los vacilantes, a los confusionistas y traidores, a los Liber-Dan, a los mencheviques, a los socialistas-revolucionarios, a los Kerensky, a los Chernov—en los momentos decisivos de la insurrección en Rusia— van a servir en Chile para estigmatizar sin piedad a todos los que *aspiran a encaramarse en el Poder* para continuar en la política de hambreamiento y represión de las masas laboriosas.

En estos instantes en que diversos sectores de la feudal-burguesía, grupos socializantes grovista-ibañistas, caudillos divisionistas en el campo obrero (hidalguistas, anarquistas, anarco-sindicalistas) se aprestan activamente para un cuartelazo, financiado por los banqueros de Londres o Wall Street, las enseñanzas sobre la insurrección armada dadas por Lenin tienen un profundo sentido político y revolucionario. Todos los que aspiran al poder por medio de un complot militar, que sólo servirá los intereses de los terratenientes

e imperialistas, todos los que quieren hacer de la revolución, un pedestal para servir a la burguesía, serán implacablemente perseguidos con la ayuda de estas formidables armas que el camarada Lenin nos entrega en sus históricos documentos.

El incendio de la revolución democrático-burguesa—agraria y anti-imperialista—, hacia el socialismo, sigue en Chile su curso acelerado, y en cuya preparación el genio táctico y dialéctico de Lenin ha de servir incontestablemente.

Las posibilidades objetivas de la revolución obrera y campesina en Chile maduran rápidamente y ellas pueden precipitar la crisis revolucionaria. Por eso es que las reglas de Lenin sobre la insurrección armada cobran en estos momentos una importancia extraordinaria.

Es necesario destacar además, que a pesar de las condiciones materiales en que Lenin tuvo que vivir en vísperas de la Revolución de Octubre, pudo orientar mejor que nadie el movimiento insurreccional ruso. Perseguido, obligado a ocultarse en refugios muy poco confortables, sin poder asistir a las reuniones del Comité Central del Partido Bolchevique, ni a las grandes asambleas del mismo partido, con enormes dificultades para estar informado al día y para dar su opinión con la oportunidad exigida por los acontecimientos que se precipitaban vertiginosamente; obligado a combatir a algunos miembros del partido que en el seno del Comité Central se oponían a la insurrección; obligado, además, a polemizar con los elementos oportunistas, y que con la máscara de internacionalistas más o menos bolchevizantes (los intelectuales de la «Novaia Jizn»), con los mencheviques y socialistas-revolucionarios, polémicas indispensables para desenmascararlos ante las grandes masas que cándidamente les seguían todavía; toda esa labor realizada en condiciones de trabajo y de viviendas tan adversas, realzan en Lenin su inmensa capacidad de trabajo, su clara visión de la trayectoria de los acontecimientos, y la exacta interpretación de los mismos y de la correlación de fuerzas en momentos tempestuosos, donde esa correlación sufría grandes y rápidos cambios, cosa que hubiera sido imposible sin un profundo conocimiento de la doctrina marxista y sin su genial aplicación a los acontecimientos derivados de una situación en extremo compleja y en la contienda de clases más formidable de la Historia.

En esta interesantísima recopilación, cuyas páginas fueron escritas sobre las ascuas mismas de la revolución, aparece Lenin lu-

minosamente bajo su triple aspecto de gran teórico, de temible polemista, cuya dialéctica aplasta al adversario y de hombre de acción, titánico animador de multitudes.

Estas condiciones reunidas en el polemista, en el teórico y en el estratega, forman todo el genio de Lenin y lo colocan como el mejor organizador de la gran insurrección armada, como el piloto enérgico que conduce a la revolución, hacia la organización del Poder de los Soviets.

La Editorial «Mundo» está segura que los lectores chilenos encontrarán en estos folletos preciosas enseñanzas aplicables a las condiciones reales de Chile y los entrega como una valiosa contribución a los que dirigen el movimiento revolucionario y a las grandes masas explotadas que buscan afanosamente la salida a sus pésimas condiciones de vida.

Junio de 1934.

Los Editores.

minosamente bajo su triple aspecto de gran teórico, de temible polemista, cuya dialéctica aplasta al adversario y de hombre de acción, titánico animador de multitudes.

Estas condiciones reunidas en el polemista, en el teórico y en el estratega, forman todo el genio de Lenin y lo colocan como el mejor organizador de la gran insurrección armada, como el piloto enérgico que conduce a la revolución, hacia la organización del Poder de los Soviets.

La Editorial «Mundo» está segura que los lectores chilenos encontrarán en estos folletos preciosas enseñanzas aplicables a las condiciones reales de Chile y los entrega como una valiosa contribución a los que dirigen el movimiento revolucionario y a las grandes masas explotadas que buscan afanosamente la salida a sus pésimas condiciones de vida.

Junio de 1934.

Los Editores.

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA
SANTIAGO DE CHILE

Prefacio

Hemos reunido en este primer folleto los artículos más importantes del libro de Lenin «*El Camino de la Insurrección*», obra que publicaremos en tres folletos sucesivos. Cada artículo y carta escritos por Lenin sobre las cuestiones más importantes de la *Insurrección* y que están contenidos en el libro mencionado, son estudios completos e independientes unos de otros; aun cuando tratan las mismas materias. Nosotros le hemos dado una ordenación distinta a la que tienen en la obra, más bien para presentar a nuestros lectores una relación sucesiva y continuada de todas las formulaciones teóricas acerca del problema de la Insurrección, sin tomar en cuenta el factor cronológico en que tales documentos fueron escritos. El mismo Lenin — por las condiciones y el aceleramiento vertiginoso que seguían los sucesos revolucionarios rusos en esa época — no pudo sistematizar sus estudios y escribirlos con la oportunidad debida. Ocurrió que en varias ocasiones *sus consejos llegaron tarde*, lo que no quería decir que ellos no fueran directivas exactas y precisas sobre la marcha de la insurrección armada, aun cuando estaba *total y completamente aislado de las masas*.

El camarada Lenin ha escrito todo lo que agruparemos en estos tres folletos después de las jornadas revolucionarias de Julio, mientras se veía obligado a burlar la vigilancia de los espías de Kerensky. Escondido primeramente en los alrededores de Petrogrado, vivió bastante tiempo en casa de un obrero llamado Emilianov, en el desván de una isba (1); después en una cabaña de ramajes, en un claro del fondo de un bosque; luego disfrazado y con el rostro desfigurado pasó como fogonero en una locomotora hacia Finlandia, en donde encontró asilo en casa de un camarada finlan-

(1) Cabaña campesina.

dés, Rokis, obrero que fué de Petrogrado. Hasta el final de Setiembre no consiguió Lenin entrar de nuevo en Petrogrado, viviendo ilegalmente en casa de un obrero bolchevique, de donde salió la víspera de la insurrección para presentarse ante el Soviet reunido en Smolny.

Así, pues, todos los artículos y folletos en los cuales no se cansaba de explicar el sentido de la inminente colisión armada de las fuerzas sociales, de poner en evidencia la traición y la poltronería de los mencheviques y socialistas-revolucionarios, de flagelar implacablemente las vacilaciones en las filas del Partido y probar la necesidad y la inminencia de la toma del poder, Lenin los escribió en una situación extremadamente difícil, cuando estaba reducido a una vida de penosa clandestinidad y privado de todo contacto con el partido y las masas obreras. No obstante eso, no fué obstáculo para orientarse mejor que nadie, a través de la situación política y dirigirse sin desviarse hacia la insurrección que culminó con la brillante victoria de las jornadas de Octubre.

EDITORIAL «MUNDO»

El marxismo y la insurrección

(Escrito durante la Conferencia Democrática)

(Carta al Comité Central del Partido Bolchevique)

La insurrección es un arte

Una de las peores maneras de desnaturalizar el marxismo, uno de los procedimientos más corrientemente empleados por los partidos «socialistas» dirigentes es el presentar, según la teoría del oportunismo — como lo afirma el «blanquismo puro» — (1), la preparación de la insurrección, la consideración de ella como un arte.

El gran pontífice del oportunismo, Bernstein, ha adquirido ya una triste celebridad al lanzar contra el marxismo la acusación de blanquismo y, en suma, todos los oportunistas actuales que claman contra el marxismo no enriquecen absolutamente nada esas raquíticas ideas.

Acusan a los marxistas de blanquismo porque consideran la insurrección como un arte. ¿Es posible tergiversar la verdad de una manera tan irritante, cuando al denominar la insurrección como un «arte», el mismo Marx se pronunció de una manera categórica y precisa sobre esta cuestión, declarando que es necesario «obtener» un primer éxito e ir después de éxito en éxito sin interrumpir un instante la «ofensiva» contra el enemigo, aprovechando su desconcierto?

---

(1) Lenin alude en toda esta carta a una de las cuestiones planteadas en el libro «Revolución y Contra-revolución en Alemania» que reproduce íntegramente en el prefacio de su folleto «¿Conservarán el Poder los bolcheviques?» La Editorial «MUNDO» publicará su segundo folleto con el artículo del libro «El Camino de la Insurrección» y que está destinado exclusivamente a este problema.

Una de las cuestiones fundamentales de la Revolución

(Publicado el 14 de Septiembre de 1917)

La cuestión más importante de toda revolución es, indudablemente, la del Poder político. ¿Qué clase es la que tiene en sus manos el Poder? Esa es la entraña de la cuestión, y de ella depende la suerte del país. Y cuando el principal partido dirigente de Rusia se lamenta en su órgano («Dielo Naroda», N.º 147) de que las discusiones acerca del poder hiciesen olvidar la cuestión de la Asamblea Constituyente y la de la alimentación, podemos contestar muy atinadamente: Señores socialistas-revolucionarios. no busquéis a los responsables; sois vosotros mismos. Son vuestras vacilaciones y la irresolución de vuestro partido las que han contribuido mayormente a prolongar el «ministerialismo» y a retrasar indefinidamente la convocatoria de la Asamblea Constituyente: sois vosotros los que habéis permitido a los capitalistas el hacer fracasar las medidas elaboradas y adoptadas para la aplicación efectiva del monopolio de cereales (1) y del aprovisionamiento del país.

La cuestión del Poder no puede eludirse ni relegarse a último término, pues es la cuestión fundamental y que determina todo el desenvolvimiento de la revolución, toda su política exterior e interior. Nuestra revolución ha perdido medio año en vacilaciones sobre la organización del Poder; ese es un hecho incontrovertible, y la causa de ese hecho reside enteramente en la política de oscilaciones de los socialistas-revolucionarios y de los mencheviques. Luego, la

---

(1) Decretado el 25 de Marzo.

Los bolcheviques deben tomar el Poder.

(Escrito durante la Conferencia Democrática)

Carta al Comité Central del Partido Bolchevique, al Comité de Petrogrado y al Comité de Moscú.

Los bolcheviques, que han obtenido la mayoria de los Soviets de Diputados Obreros y Soldados de las dos capitales (1), pueden y deben tomar el poder.

Nosotros podemos tomar el Poder porque la mayoría más combativa de los elementos revolucionarios del pueblo de ambas capitales se basta así misma para arrastrar a las masas, para vencer la resistencia del adversario, aniquilarlo, conquistar el Poder y conservarlo en sus manos; pues proponiendo inmediatamente una paz democrática, dando en seguida la tierra a los campesinos, restaurando las instituciones democráticas y las libertades mutiladas por Kerensky, los bolcheviques formarán un Gobierno que nadie en el mundo podrá derrivar.

La mayoria del pueblo está con nosotros, asi lo ha demostrado el curso de los acontecimientos desde el 6 de Mayo hasta el 31 de Agosto y el 12 de Setiembre. La mayoría conquistada en el seno de los Soviets en las dos capitales, es el «resultado» de la revolución del pueblo «hacia» el «bolchevismo». Lo confirman asimismo las oscilaciones de los socialistas-revolucionarios y de los mencheviques y el reforzamiento de los internacionalistas en el seno de esos dos partidos.

La Conferencia Democrática no representa la mayoría del pue-

---

(1) El 31 de Agosto el Soviet de Petrogrado, y el 6 de Setiembre el de Moscú, adoptaron por primera vez resoluciones de acuerdo con la politica general de los bolcheviques.

Esperar es un crímen

Carta al Comité de Petrogrado y al Comité de Moscú del Partido bolchevique (1)

(Comienzos de Octubre de 1917)

«Queridos camaradas:

Los acontecimientos nos señalan tan imperiosamente nuestro deber, que toda espera es ya un «crimen».

El movimiento agrario se desarrolla; el Gobierno lo reprime cada vez con mayor ferocidad. Las simpatías de las tropas hacia nosotros aumenta extraordinariamente (en Moscú tenemos ya en nuestro favor el 99 por 100 de los sufragios de los soldados, las tropas finlandesas y la escuadra están contra el Gobierno (2); la declaración de Dubasov demuestra que el Ejército no quiere ya la guerra).

No cabe duda que en Alemania estamos asistiendo al principio de la revolución, sobre todo después de la ejecución de los marineros rebeldes. Las elecciones en Moscú han proporcionado el 49 por 100 de los sufragios a los bolcheviques; es una victoria inmensa. Con los socialistas-revolucionarios de izquierda «es evidente que tenemos la mayoría en todo el país».

Los ferroviarios y los empleados de Correos, Telégrafos y Teléfonos están en conflicto abierto con el Gobierno. La reunión del

---

(1) Esta carta la dirigió Lenin directamente a los comitées más activos, sin pasar reglamentariamente por el Comité Central.

(2) En Helsingsfors el Congreso de la escuadra del Báltico, celebrado el 27 de Setiembre, se había colocado bajo la dirección bolchevique.

"Todo el poder a los Soviets"

(Primeros días de Octubre de 1917)

1.—Todo el trabajo de los bolcheviques durante medio año de revolución, todas sus críticas a los mencheviques y socialistas-revolucionarios, que han apoyado la política de «conciliación» y transformado los Soviets en antros de charlatanería, exigen del partido bolchevique la aplicación concienzuda, sostenida, extrictamente marxista de esta consigna; es en extremo lamentable comprobar que en la dirección del partido se producen vacilaciones, una especie de «miedo» en la lucha por el Poder, una propensión a reemplazar esta lucha por resoluciones, por protestas más o menos enérgicas y por congresos.

2.—Todas las experiencias de las revoluciones de 1905 a 1917, al igual que todas las resoluciones y declaraciones políticas del partido bolchevique durante muchos años, demuestran que los Soviets de diputados, obreros y soldados no son una realidad sino como órganos de insurrección, como agentes del poder revolucionario. Esta es la misión de los Soviets; desprovistos de este carácter no son más que un mero juguete y determinan fatalmente la apatía, la indiferencia, la decepción de las masas, asqueadas con razón, por repetición perpetua de resoluciones y protestas, siempre las mismas.

3.—Especialmente ahora que la insurrección campesina, aunque reprimida por Kerensky, mediante tropas seleccionadas, se extiende con rapidez por todo el país, y que las medidas militares aplicadas en las aldeas (1) pueden falsear completamente la elec-

---

(1) Hacia la mitad de Octubre, en la provincias de Nijni, Penza, Tchernigov, Kiev, etc., los campesinos toman la tierra y la entregan a los Comités agrarios, a pesar de la oposición de los Comisarios del Gobierno.

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA
SANTIAGO DE CHILE

La insurrección es el único medio de salvar la revolución

Carta a los camaradas:

(16 y 17 de Octubre de 1917).

«Camáradas:

El período que estamos atravesando es tan crítico, los acontecimientos se suceden con tal inverosímil rapidez, que el publicista puesto por la voluntad del Destino, en cierto modo al margen de la Historia, se expone constantemente a llegar con retraso o aparecer mal informado, sobre todo si sus escritos no son publicados inmediatamente. Sin embargo, me veo obligado a dirigir esta carta a los bolcheviques (que quizás no sea impresa), pues sus vacilaciones contra las cuales yo considero un deber combatir con mi mayor energía, son un verdadero escándalo y pueden influenciar de la manera más desastrosa al partido, al movimiento del proletariado internacional y a la revolución. Sería posible que ya llegase tarde; pero en todo caso, voy a indicar cuales son los informes que yo poseo y de qué fecha.

Es el Lunes 16 de Octubre por la mañana cuando he podido ver a un camarada que había asistido la víspera, en Petrogrado, a una importante Asamblea bolchevique, quién me ha proporcionado informe detallados sobre los debates. La cuestión debatida era la de la insurrección, que es asimismo el tema que sirve para los comentarios de la prensa del Domingo. La Asamblea reunía a los representantes de todas las principales ramas del trabajo bolchevique en la capital: Y sólo una ínfima minoría—dos camaradas exactamente—

Apéndice

Las anteriofes líneas estaban ya escritas cuando recibí, el Martes a las 8 de la noche, los periódicos petersburgueses del Domingo por la mañana, entre los cuales se encontraba la «Novaia Jizn», en donde he leído el articulo de Bazarov. El señor Bazarov afirma que en «la capital circula una hoja manuscrita, en la cual dos destacados bolcheviques se pronuncian contra la acción armada».

Si esto es cierto, yo ruego a los camaradas a cuyas manos esta carta no puede llegar antes del Miércoles, durante el dia, que la hagan imprimir con la máxima rapidez.

No estaba destinada a la publicidad; no era más que una «conversación» epistolar con los miembros del partido con los que estoy en correspondencia. Pero si los héroes de la «Novaia Jizn» (que votaban anteayer por los bolcheviques, ayer por los mencheviques y que llegaron casi a ponerlos de acuerdo en la Conferencia de Unificación) que no pertenecen a nuestro partido, y de los cuales nos hemos burlado mil veces por su incalificable cobardía; si tales individuos, repito, reciben una hoja de los miembros de nuestro partido que actúan contra la insurrección, en ese caso nos es imposible callar. Debemos, ante todo, hacer agitación en favor de la insurrección. Que los anónimos «pesimistas» sean definitivamente desenmascarados y castigados aunque no sea más que con la sátira de todos los obreros conscientes, por sus vergonzosas vacilaciones. Yo no dispongo más que de una hora antes de poder enviar esta carta a Petrogrado, y por esto me limitaré a señalar en dos palabras solamente uno de los «procedimientos» empleados por los tristes héroes de la «Navaia Jizn». El señor Bazarov intenta discutir con el camarada Riadzanov quien ha dicho muy acertadamente que la «in-

surrección está preparada por aquellos que crean la desesperación y la indiferencia de las masas».

El triste héroe de una triste causa replica:

«¿Es que la desesperación y la indiferencia han triunfado alguna vez?»

¡Oh, despreciables imbéciles de la «Novaia Jizn»! ¡Vosotros conocéis en la historia de la insurrección en qué lugar las masas oprimidas han triunfado en una lucha a muerte sin verse reducida a la desesperación por prolongados sufrimientos y por crisis agudas de toda clase¡ ¿Cuándo no han demostrado las masas asco e indiferencia hacia la servil actitud de los parlamentos, el estancamiento provocado de la revolución y las maniobras de los Liber-Dan para convertir a los Soviets, órganos del Poder, en grotesco papel de academias de charlatanerías?

¿O acaso los despreciables imbéciles de la «Novaia Jizn» habrán descubierto entre las masas indiferencia hacia la cuestión del pan cotidiano cuando se enseñorea el hambre hacia la prolongación de la guerra, hacia la entrega de la tierra a los campesinos?

La "defensiva" es la muerte de la insurrección

Consejo de un ausente

(Escrito el 8 de Octubre de 1917) (1)

Escribo estas líneas el 8 de Octubre, sin grandes esperanzas de que puedan estar ya el día 9 en manos de nuestros camaradas de Petrogrado. Es muy posible que lleguen demasiado tarde para el Congreso de los Soviets de la región del Norte, que está señalado para el 10 de Octubre. No obstante trataré de dar mis consejos de hombre que se halla al margen de los acontecimientos, contando con que la acción probable de los obreros y soldados de Petrogrado y sus alrededores, que debe tener lugar muy pronto, no se haya producido todavía.

Todo el Poder debe pasar a los Soviets, eso es indudable. Debe ser igualmente incontestable para cada bolchevique que el Poder proletario o revolucionario (o bolchevique, lo que es en estos momentos la misma cosa) posee la más ardiente simpatía y el apoyo incondicional de la totalidad de los trabajadores y de los explotados del mundo entero, de los países beligerantes en particular, y sobre todo, entre la clase rusa campesina. Estas verdades son demasiado evidentes y comprobadas desde mucho tiempo para que valga la pena insistir aún.

Por otra parte, conviene examinar lo que más de un camarada no se da probablemente perfecta cuenta, a saber: la toma del Poder

---

(1) Esta carta no fué publicada hasta el 7 de Noviembre de 1920, en la «Pravda».

INDICE

	Págs.
Palabras iniciales	3
Prefacio	9
El maxismo y la insurrección	11
Una de las cuestiones fundamentales de la revolución	18
Los bocheviques deben tomar el Poder	26
Esperar es un crimen	29
Todo el Poder a los Soviets	32
La insurrección es el único medio de salvar la revolución	34
Apéndice	54
La defensiva es la muerte de la insurrección	56

Folleto

Extraordinario:

LA INSURRECCION CAMPESINA DE LONQUIMAY

Creemos de una importancia extraordinaria intercalar—antes de publicar el segundo y tercer folleto de «EL CAMINO DE LA INSURRECCION»—una revelación verídica y muy documentada sobre la reciente **sublevación armada** de los colonos y campesinos del Alto Bío-Bío y Lonquimay.

La EDITORIAL «MUNDO» se propone dar a conocer en toda su amplitud las verdaderas causas que han originado estos grandiosos acontecimientos revolucionarios chilenos. En este estudio trataremos de probar que el levantamiento insurreccional de los colonos del Sur, obedece a la extrema miseria en que viven, a la inhumana explotación latifundista y a la política represiva gubernamental.

La EDITORIAL «MUNDO» organizará en breve—por medio de sus folletos—cursos de preparación marxista. En estos documentos se plantearán los problemas fundamentales del marxismo en relación a la situación revolucionaria de Chile.

Lea:

La correspondencia Internacional

SOVIET

Revista Argentina

INFORMACIONES

EN VENTA:

Editorial "MUNDO"

INDEPENDENCIA 254 - Sigo.

Próximamente:

Hacia la Alemania SOVIETICA

Muy pronto se publicará este folleto en el cual se estudiará la actual situación en Alemania, creada últimamente por la acción sangrienta del fascismo hitleriano.

Se planteará concretamente en este documento cómo el capitalismo alemán se derrumba estrepitosamente y cómo no podrán salvarlo ni Hitler, ni los jefes traidores de la social-democracia alemana. El régimen hitlerista ha convertido a Alemania en un montón de ruinas y en un infierno terrorífico; sólo podrá salvarla la lucha revolucionaria del heroico proletariado alemán, por la instauración del gobierno de los Consejos de obreros, campesinos, soldados y marineros, por la alemania soviótica.

La Librería y Editorial «MUNDO» tiene el mejor y más seleccionado surtido de obras sociales, políticas y culturales. Súrtase en esta Librería de la mejor literatura social.

INDEPENDENCIA 254 - Casilla 6544 - Santiago de Chile.

Léa:

UNIDAD OBRERA

Periódico de las masas trabajadoras chilenas.

APARECE LOS SABADOS

U (358-18) p514.

SIN TEORIA REVOLUCIONARIA NO HAY ACCIÓN REVOLUCIONARIA.-LENIN

PLAN DE ESTUDIOS DE UN CURSO DE CAPACITACION

HACIA LA FORMACION DE UN PODEROSO ACTIVO EN EL PARTIDO COMUNISTA CHILENO

ELABORADO POR LA COMISIÓN DE AGIT. PROP. DEL C. C. DEL PARTIDO COMUNISTA. SECCION CHILENA DE LA I. C.

ENERO 1935

UN PROBLEMA FUNDAMENTAL DE LA REVOLUCION

El problema fundamental de toda revolución es, indudablemente, el problema del poder. Lo decisivo es qué clase tiene el poder. Por eso, cuando el periódico del principal partido gubernamental de Rusia, *Delo Naroda*, se quejaba hace poco (núm. 147) de que las discusiones acerca del poder hacen olvidar el problema de la Asamblea Constituyente y el problema del pan, debería haberse respondido a los eseristas: quéjense de ustedes mismos. Porque son precisamente las vacilaciones y la indecisión de *su* partido las culpables principales de que siga girando el "carrusel ministerial", de que se aplace una y otra vez la Asamblea Constituyente y de que los capitalistas hagan fracasar las medidas adoptadas y previstas para el monopolio del trigo y el abastecimiento de pan al país.

No se puede esquivar ni apartar el problema del poder, pues es precisamente el problema fundamental que *lo* determina *todo* en el desarrollo de la revolución, en su política exterior e interior. Que nuestra revolución "ha gastado inútilmente" seis meses en vacilaciones respecto a la organización del poder es un hecho indiscutible, originado por la política vacilante de los eseristas y de los mencheviques. Pero, a su vez, la política de estos partidos ha sido determinada, en última instancia, por la posición de clase de la pequeña burguesía, por su inestabilidad económica en la lucha entre el capital y el trabajo.

La cuestión reside ahora en saber si la democracia pequeñoburguesa ha aprendido algo en estos importantísimos seis meses, extraordinariamente ricos de contenido. Si la respuesta es negativa, ello significará que la revolución ha sucumbido y sólo po-

drá salvarla una insurrección victoriosa del proletariado. Si la respuesta es afirmativa, habrá que empezar por crear sin demora un poder firme y estable. Durante una revolución popular, es decir, que despierta a la vida a las masas, a la mayoría de los obreros y los campesinos, sólo puede ser estable un poder que se apoye a sabiendas y de manera indefectible *en la mayoría* de la población. Hasta ahora, el poder del Estado sigue, *de hecho*, en Rusia, en manos de *la burguesía*, la cual se ve obligada únicamente a hacer concesiones parciales (para empezar a anularlas al día siguiente), repartir promesas (para no cumplirlas), buscar todos los medios posibles de encubrir su dominio (para engañar al pueblo con la apariencia de una "coalición honesta"), etc., etc. De palabra, un Gobierno revolucionario, democrático y popular; en la práctica, un Gobierno burgués, contrarrevolucionario, antidemocrático y antipopular: ahí está la contradicción que ha existido hasta hoy y que ha sido el origen de la total inestabilidad y de las vacilaciones del poder, de todo ese "carrusel ministerial" a que se han dedicado con fervor tan lamentable (para el pueblo) los señores eseristas y mencheviques.

O la disolución de los Soviets y su muerte sin pena ni gloria, o todo el poder a los Soviets: esto lo dije ante el Congreso de los Soviets de toda Rusia a principios de junio de 1917[90], y la historia de julio y agosto ha confirmado de manera convincente y exhaustiva la justedad de estas palabras. El Poder de los Soviets es el único que puede ser estable y apoyarse a ciencia cierta en la mayoría del pueblo, por más que mientan los lacayos de la burguesía, los Potrésov, los Plejánov y otros, que denominan "ampliación de la base" del poder a su entrega efectiva a una minoría insignificante del pueblo, a la burguesía, a los explotadores.

Sólo el Poder soviético podría ser estable, sólo él no podría ser derrocado ni siquiera en los momentos más tempestuosos de la revolución más violenta; sólo ese poder podría garantizar un desarrollo continuo y amplio de la revolución, una lucha pacífica de los partidos dentro de los Soviets. Mientras no se cree un poder de este tipo, serán inevitables la indecisión, la inestabilidad, las vacilaciones, las interminables "crisis del poder", la comedia sin desenlace del carrusel ministerial, los estallidos de derecha y de izquierda.

Pero la consigna de "El poder a los Soviets" se entiende muy a menudo, si no casi siempre, de una manera completamente equivocada: en el sentido de "un ministerio formado con los partidos mayoritarios de los Soviets"; y esta opinión, profundamente equivocada, es la que desearíamos examinar con más detalle.

"Un ministerio formado con los partidos mayoritarios de los Soviets" implica un cambio de personas en la composición del Gobierno, conservando intangible todo el viejo aparato del poder gubernamental; un aparato totalmente burocrático, completamente antidemocrático, incapaz de efectuar reformas serias, que figuran incluso en los programas de los eseristas y de los mencheviques.

"El poder a los Soviets" significa transformar por completo y de manera radical la vieja máquina del Estado, un aparato burocrático que frena todo lo democrático; significa suprimir dicho aparato y reemplazarlo por otro nuevo, popular, o sea, auténticamente democrático, el de los Soviets, el de la mayoría organizada y armada del pueblo: obreros, soldados y campesinos; significa ofrecer la iniciativa y la independencia a la mayoría del pueblo no sólo en la elección de los diputados, sino también en la administración del Estado y en la realización de reformas y transformaciones.

Para que esta diferencia sea más clara y patente, recordaremos una valiosa confesión hecha algún tiempo atrás por el periódico *Delo Naroda*, órgano del partido gubernamental: el eserista. Incluso en los ministerios –decía el diario– conferidos a los ministros socialistas (esto se escribía durante la decantada coalición con los demócratas constitucionalistas, cuando los mencheviques y los eseristas eran ministros), *incluso* en ellos quedó intacto el viejo aparato administrativo, que frena toda la labor.

Es comprensible. Toda la historia de los países parlamentarios burgueses –y, en medida considerable, también la de los países constitucionales burgueses– demuestra que un cambio de ministros tiene muy poca importancia, pues la labor administrativa real se encuentra en manos de un ejército gigantesco de funcionarios. Y este ejército está impregnado hasta la médula de espíritu antidemocrático, está ligado por miles y millones de hi-

los a los terratenientes y la burguesía, dependiendo de ambos en todas las formas imaginables. Este ejército está rodeado de una atmósfera de relaciones burguesas y sólo respira ese aire; se ha congelado, encallecido y anquilosado; carece de fuerzas para escapar de esa atmósfera; sólo puede pensar, sentir y obrar a la antigua. Este ejército está ligado por relaciones de respeto a la jerarquía, por determinados privilegios de los empleos "públicos", y sus cuadros superiores se hallan subordinados por completo, mediante las acciones y los bancos, al capital financiero y vienen a ser, en cierta medida, sus agentes, los vehículos de sus intereses y de su influencia.

Tratar de efectuar con *ese* aparato estatal transformaciones como la supresión de la propiedad terrateniente sin indemnización o el monopolio del trigo, etc., es una mera ilusión, el más grande autoengaño y el mayor engaño al pueblo. Ese aparato *puede* servir a la burguesía republicana, creando una república a modo de "una monarquía sin monarca", como la Tercera República en Francia; pero un aparato estatal de ese tipo es incapaz en absoluto de llevar a cabo reformas no que aniquilen, sino que, por lo menos, cercenen o limiten seriamente los derechos del capital, los derechos de la "sacrosanta propiedad privada". Por eso resulta siempre que, con todos los posibles ministerios "de coalición" en que participan "socialistas", estos socialistas vienen a ser en la práctica, aun en el caso de que algunos de ellos demuestren la mayor probidad, un simple adorno o una pantalla del Gobierno burgués, un pararrayos de la indignación popular provocada por ese Gobierno, un instrumento del Gobierno para engañar a las masas. Así ocurrió con Louis Blanc en 1848; así ha ocurrido desde entonces docenas de veces en Inglaterra y Francia al participar los socialistas en el Gobierno; así fue con los Chernov y los Tsereteli en 1917; así fue y así será mientras se mantenga el régimen burgués y se conserve intangible el viejo aparato estatal burgués y burocrático.

Los Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos son valiosos, sobre todo, porque constituyen *un tipo* de aparato estatal nuevo, inmensamente más elevado e incomparablemente más democrático. Los eseristas y los mencheviques han hecho todo lo posible y lo imposible para transformar los Soviets (en par-

ticular el de Petrogrado y el de toda Rusia, o sea, el Comité Ejecutivo Central) en parlatorios, que se dedicaban, con el pretexto del "control", a adoptar resoluciones estériles y expresar deseos, a los que el Gobierno daba carpetazo con la más cortés y amable sonrisa. Pero bastó la "fresca brisa" de la korniloviada, que anunciaba una buena tormenta, para que el aire viciado del Soviet se purificara por algún tiempo y la iniciativa de las masas revolucionarias empezara a manifestarse como algo grandioso, potente e invencible.

Que aprendan de este ejemplo histórico todos los incrédulos. Que se avergüencen quienes dicen: "No tenemos un aparato que pueda reemplazar al viejo, que tiende ineluctablemente a defender a la burguesía". Porque ese aparato *existe*. Son los Soviets. No teman la iniciativa ni la independencia de las masas, confíen en sus organizaciones revolucionarias y verán *en todos* los ámbitos de la vida pública la misma fuerza, grandiosidad e invencibilidad de que dieron pruebas los obreros y los campesinos en su unión y su ímpetu contra la korniloviada.

Falta de fe en las masas, miedo a su iniciativa, temor a que actúen por sí mismas, estremecimiento ante su energía revolucionaria, en vez de un apoyo total y sin reservas: tales han sido los mayores pecados de los jefes eseristas y mencheviques. Ahí está una de las raíces más profundas de su indecisión, de sus vacilaciones, de sus incontables e infinitamente estériles tentativas de verter vino nuevo en los viejos odres de la vieja máquina estatal, burocrática.

Tomemos la historia de la democratización del ejército en la revolución rusa de 1917, la historia del ministerio Chernov, la historia del "reinado" de Palchinski o la historia de la dimisión de Peshejónov, y veremos a cada paso la confirmación más palmaria de lo dicho anteriormente. La falta de confianza plena en las organizaciones elegidas por los soldados, la falta de aplicación absoluta del principio de elegibilidad de los superiores por los soldados, hicieron que los Kornílov, los Kaledin y los oficiales contrarrevolucionarios se encontraran a la cabeza del ejército. Esto es un hecho. Y quien no cierre adrede los ojos deberá ver por fuerza que, *después* de la sublevación de Kornílov, el Gobierno Kerenski *deja* todo *como antes* y, *de hecho, restaura la korniloviada.*

El nombramiento de Alexéev, la "paz" con los Klembovski, los Gagarin, los Bagratión y otros kornilovistas, la blandura en el trato al mismo Kornílov y al mismo Kaledin demuestran con la mayor claridad que, en la práctica, Kerenski restaura la korniloviada.

No hay término medio. La experiencia ha demostrado que no lo hay. O todo el poder a los Soviets y la democratización total del ejército, o la korniloviada.

¿Y la historia del ministerio Chernov? ¿No ha demostrado que todo paso más o menos serio encaminado a satisfacer de veras las necesidades de los campesinos, todo paso que represente una prueba de confianza en ellos, en sus propias organizaciones y acciones de masas ha despertado un entusiasmo extraordinario entre todos los campesinos? Pero Chernov tuvo que "regatear" una y otra vez, durante casi cuatro meses, con los demócratas constitucionalistas y los altos funcionarios, quienes por medio de interminables demoras y maquinaciones le obligaron, en fin de cuentas, a dimitir sin haber hecho nada. Los terratenientes y los capitalistas, durante esos cuatro meses y por esos cuatro meses, "ganaron la partida", salvaron la propiedad latifundista, demoraron la convocación de la Asamblea Constituyente y hasta iniciaron una serie de represiones contra los comités agrarios.

No hay término medio. La experiencia ha demostrado que no lo hay. O todo el poder a los Soviets, tanto en el centro como en las localidades, y toda la tierra a los campesinos *sin demora* hasta que decida la Asamblea Constituyente, o los terratenientes y los capitalistas frenarán todo, restablecerán el poder latifundista, irritarán a los campesinos y llevarán las cosas a un terrible levantamiento campesino.

Otro tanto ocurre con el sabotaje de los capitalistas (con ayuda de Palchinski) a cualquier control más o menos serio de la producción, con el sabotaje de los comerciantes al monopolio del trigo y al *comienzo* de la distribución democrática, reglamentada, del pan y de los comestibles por Peshejónov.

En Rusia no se trata hoy, en modo alguno, de idear "nuevas reformas" ni de "planear" transformaciones "universales". Nada de eso. Así presentan las cosas, de una manera falsa a todas luces, los capitalistas, los Potrésov, los Plejánov, que claman contra "la implantación del socialismo" y

contra "la dictadura del proletariado". En realidad, la situación en Rusia es tal que los indecibles sufrimientos y cargas de la guerra, la inaudita y terrible amenaza de la ruina y del hambre han sugerido por sí mismos la salida, han trazado por sí mismos –y no sólo han trazado, sino que han adelantado ya como absolutamente impostergables– las reformas y las transformaciones: el monopolio del trigo, el control de la producción y la distribución, la restricción de la emisión de papel moneda, un intercambio justo de cereales y artículos industriales, etc.

Todo el mundo considera inevitables las medidas de ese tipo, tomadas en tal sentido, que han comenzado a ser aplicadas en muchos lugares y en los dominios más diversos. *Han empezado ya*, pero las frena y las ha frenado en todas partes la resistencia de los terratenientes y de los capitalistas; una resistencia que se materializa a través del Gobierno Kerenski (Gobierno, *en la práctica*, enteramente burgués y bonapartista), del aparato burocrático del viejo Estado y de la presión directa e indirecta del capital financiero ruso y "aliado".

I. Prilezháev lamentaba hace poco en *Delo Naroda* (núm. 147) la dimisión de Peshejónov y el fracaso de los precios fijos, la quiebra del monopolio del trigo:

"Lo que ha faltado a nuestros gobiernos, cualquiera que haya sido su composición, es audacia y decisión... La democracia revolucionaria no debe esperar; ella misma debe revelar iniciativa e intervenir planificadamente en el caos económico... Es ahí, precisamente, donde se necesita un rumbo firme y un poder decidido".

Lo que es cierto es cierto. Palabras de oro. Sólo que el autor no ha pensado que el problema del rumbo firme, de la audacia y la decisión no es una cuestión personal, sino un problema de *la clase* capaz de manifestar audacia y decisión. La única clase que puede hacer eso es el proletariado. La audacia, la decisión y el rumbo firme del poder no son otra cosa que la dictadura del proletariado y de los campesinos pobres. I. Prilezháev, sin tener conciencia de ello, suspira por *esta dictadura*.

¿Qué significaría, en la práctica, esta dictadura? Significaría que sería aplastada la resistencia de los kornilovistas y quedaría restablecida y consumada la democratización completa del ejér-

cito. El 99% del ejército sería partidario entusiasta de esta dictadura a los dos días de establecida. Esta dictadura daría la tierra a los campesinos y todo el poder a los comités locales de campesinos. ¿Cómo puede alguien, si está en su sano juicio, poner en duda que los campesinos apoyarían semejante dictadura? Lo que Peshejónov sólo *prometió* ("la resistencia de los capitalistas ha sido aplastada": palabras textuales de Peshejónov en su célebre discurso ante el Congreso de los Soviets), lo llevaría a la práctica esta dictadura, lo haría realidad, sin suprimir lo más mínimo las organizaciones democráticas de abastecimiento, de control, etc., que han empezado ya a formarse, sino, por el contrario, apoyándolas y fomentándolas y eliminando todo lo que dificulte su funcionamiento.

Sólo la dictadura de los proletarios y de los campesinos pobres es capaz de romper la resistencia de los capitalistas, ejercer el poder con una audacia y una decisión en verdad grandiosas y asegurarse un apoyo entusiasta, sin reservas y auténticamente heroico de las masas tanto en el ejército como entre los campesinos.

El poder a los Soviets: eso es lo único que podría hacer gradual, pacífico y tranquilo el desarrollo ulterior, acorde por completo al nivel de la conciencia y la decisión de la mayoría de las masas populares, al nivel de su propia experiencia. El poder a los Soviets significa la entrega total de la gobernación del país y del control de su economía a los obreros y a los campesinos, a quienes *nadie* se atrevería a oponer resistencia y quienes *aprenderían rápidamente* con su experiencia, con su propia experiencia, a distribuir acertadamente la tierra, las provisiones y el trigo.

"Rabochi Put", núm. 10, 27 (14) de septiembre de 1917
Firmado: N. Lenin

Se publica según el texto del periódico "Rabochi Put"

EL MARXISMO Y LA INSURRECCION

CARTA AL COMITE CENTRAL DEL POSD(b) DE RUSIA

Entre las tergiversaciones del marxismo más aviesas y, quizá, más difundidas por los partidos "socialistas" dominantes figura la mentira oportunista de que la preparación de la insurrección –y, en general, la concepción de ésta como un arte– es "blanquismo" [95].

El jefe del oportunismo, Bernstein, se ganó ya una triste celebridad al acusar al marxismo de blanquismo; y los oportunistas de hoy, en realidad, no renuevan ni "enriquecen" en nada las pobres "ideas" de Bernstein al hablar a gritos de blanquismo.

¡Acusar a los marxistas de blanquismo porque consideran que la insurrección es un arte! ¿Cabe falseamiento más patente de la verdad, cuando ningún marxista niega que fue el propio Marx quien se pronunció del modo más concreto, claro e irrefutable sobre este problema, diciendo precisamente que la insurrección es *un arte*, que hay que tratarla como tal, que es necesario *conquistar* un primer triunfo y avanzar luego de éxito en éxito, sin interrumpir *la ofensiva* contra el enemigo, aprovechándose de su confusión, etc., etc.?

La insurrección, para poder triunfar, no debe apoyarse en una conjura, en un partido, sino en la clase de vanguardia. Esto, en primer lugar. En segundo lugar, debe apoyarse en *el entusiasmo revolucionario del pueblo*. Y, en tercer lugar, debe apoyarse en *el momento crítico* de la historia de la creciente revolución en que sea mayor la actividad de la vanguardia del pueblo, en que sean mayores *las vacilaciones* en las filas de los enemigos y *en las filas de los amigos débiles, inconsecuentes e indecisos de la revolución*. Estas tres condiciones al plantear el problema de la insurrección

son precisamente las que diferencian *el marxismo y el blanquismo.*

Pero, si se dan estas condiciones, negarse a considerar que la insurrección es *un arte* significa traicionar al marxismo y traicionar a la revolución.

Para demostrar por qué precisamente en el momento actual es *obligatorio* para el Partido reconocer que *la insurrección* ha sido puesta al orden del día por la marcha objetiva de los acontecimientos y considerarla un arte; para demostrar eso, lo mejor será, quizá, usar el método comparativo y trazar un paralelo entre las jornadas del 3 y 4 de julio y las de septiembre.

El 3 y 4 de julio se podía, sin faltar a la verdad, plantear el problema del modo siguiente: lo más justo sería tomar el poder, pues, aunque no lo hagamos, los enemigos nos acusarán igualmente de insurgentes y nos tratarán como a tales. Pero de ahí no se podía deducir que fuera conveniente tomar el poder en aquel momento, pues entonces no existían las condiciones objetivas necesarias para el triunfo de la insurrección.

1) No nos seguía aún la clase que constituye la vanguardia de la revolución.

No teníamos aún la mayoría entre los obreros y los soldados de las capitales. Hoy tenemos ya la mayoría en ambos Soviets. Esta mayoría es fruto *únicamente* de la historia de los meses de julio y agosto, de la experiencia de las "represalias" contra los bolcheviques y de las enseñanzas de la korniloviada.

2) Entonces faltaba el entusiasmo revolucionario de todo el pueblo. Hoy, después de la korniloviada, ese entusiasmo existe. Así lo demuestran la situación en las provincias y la toma del poder por los Soviets en muchos lugares.

3) Entonces no existían *vacilaciones* serias, de alcance político general, entre nuestros enemigos ni entre la pequeña burguesía inconsecuente. Hoy, esas vacilaciones son gigantescas: nuestro enemigo principal, el imperialismo de los aliados y el imperialismo mundial (pues los "aliados" se encuentran a la cabeza de este último), *empieza a vacilar* entre la guerra hasta la victoria final y una paz separada dirigida contra Rusia. Nuestros demócratas pequeñoburgueses, que han perdido ya a ojos vistas la mayoría en el pueblo, vacilan también en proporciones gigantescas, ha-

biendo renunciado al bloque, es decir, a la coalición con los demócratas constitucionalistas.

4) Por eso, la insurrección habría sido un error el 3 y el 4 de julio: no habríamos podido sostenernos en el poder ni física ni políticamente. Físicamente, pues, aunque en algunos momentos tuvimos a Petrogrado en nuestras manos, nuestros propios obreros y soldados no estaban dispuestos entonces a *pelear y morir* por la capital: les faltaba todavía el "enfurecimiento" que existe hoy, el odio ardiente *tanto a* los Kerenski *como a* los Tsereteli y los Chernov. Nuestros hombres no se habían templado aún con la experiencia de las persecuciones contra los bolcheviques, efectuadas con participación de los eseristas y los mencheviques.

Desde el punto de vista político, el 3 y el 4 de julio no habríamos podido sostenernos en el poder, pues, *antes de la korniloviada*, el ejército y las provincias podían marchar, y habrían marchado, sobre Petrogrado.

El panorama es hoy completamente distinto.

Nos sigue la mayoría de *la clase* que constituye la vanguardia de la revolución, la vanguardia del pueblo capaz de llevar tras de sí a las masas.

Nos sigue *la mayoría* del pueblo, pues la dimisión de Chernov no es, ni mucho menos, el único indicio, pero sí el más claro y más patente, de que los campesinos *no recibirán la tierra* del bloque de los eseristas (ni de los propios eseristas). Y ahí está la clave del carácter popular de la revolución.

Estamos en la situación ventajosa de un partido que sabe firmemente cuál es su camino en medio de las más inauditas vacilaciones de *todo el imperialismo* y de todo el bloque menchevique-eserista.

Nuestro *triunfo es seguro*, pues el pueblo se encuentra ya al borde de la desesperación, y nosotros ofrecemos a todo el pueblo la salida certera, al demostrarle "en los días de la korniloviada" el significado de nuestra dirección, y, después, *al proponer* una transacción a los del bloque y *recibir de ellos una negativa*, sin que hayan terminado, ni mucho menos, sus vacilaciones.

Sería el mayor error pensar que la transacción propuesta por nosotros no ha sido rechazada *todavía*, que la Conferencia Demo-

crática puede *aún* aceptarla. La transacción era una propuesta de *un partido a otros partidos*. No podía hacerse de otro modo. *Los partidos* la rechazaron. La Conferencia Democrática es *sólo una conferencia*, y nada más. No debe olvidarse que en ella no está representada *la mayoría* del pueblo revolucionario: los exasperados campesinos pobres. Es una conferencia de *la minoría del pueblo*: no debe olvidarse esta verdad evidente. Sería el mayor error, el mayor cretinismo parlamentario, que nosotros viéramos en la Conferencia Democrática un Parlamento, pues, *aun suponiendo* que se hubiese proclamado Parlamento permanente y soberano de la revolución, de todos modos *no resolvería* nada: la solución está *fuera de ella*, está en los barrios obreros de Petrogrado y de Moscú.

Existen todas las premisas objetivas para una insurrección victoriosa. Contamos con las excepcionales ventajas de una situación en la que *sólo* nuestra victoria en la insurrección pondrá fin a las vacilaciones, que han extenuado al pueblo y son la cosa más penosa del mundo; en la que *sólo* nuestra victoria en la insurrección dará inmediatamente la tierra a los campesinos; en la que sólo *nuestra* victoria en la insurrección *frustrará* todas esas maniobras de paz por separado, enfiladas contra la revolución, y las frustrará mediante la propuesta pública de una paz más completa, más justa y más próxima, de una paz *en beneficio* de la revolución.

Por último, nuestro Partido es el único que, triunfante en la insurrección, *puede* salvar a Petrogrado, pues si nuestra propuesta de paz es rechazada y no se nos concede siquiera un armisticio, nos haremos "defensistas", nos pondremos *a la cabeza de los partidos que propugnan la continuación de la guerra*, nos convertiremos en el partido *más* "*belicista*" y sostendremos una guerra verdaderamente revolucionaria. Despojaremos a los capitalistas de todo el pan y de *todas* las botas. Sólo les dejaremos cortezas y los calzaremos con esparteñas. Enviaremos al frente todo el pan y todo el calzado.

Y así defenderemos Petrogrado.

En Rusia son todavía inmensamente grandes los recursos materiales y morales con que contaría una guerra auténticamente revolucionaria; hay un 99 por 100 de probabilidades de

que los alemanes nos concedan, por lo menos, un armisticio. Y obtener hoy un armisticio significa ya triunfar sobre *el mundo entero*.

* * *

Una vez convencidos de que la insurrección de los obreros de Petrogrado y de Moscú es absolutamente necesaria para salvar la revolución y salvar a Rusia del reparto "separado" por los imperialistas de ambas coaliciones, debemos: primero, adaptar nuestra táctica política en la Conferencia a las condiciones de la creciente insurrección; segundo, demostrar que no aceptamos sólo de palabra la idea de Marx de que es preciso considerar la insurrección como un arte.

En la Conferencia debemos unir sin demora la minoría bolchevique, sin preocuparnos del número ni temer que los vacilantes sigan en el campo de los vacilantes: *allí* serán más útiles a la causa de la revolución que en el campo de los que luchan por ella con decisión y sin reservas.

Debemos redactar una breve declaración de los bolcheviques, en la que se subraye con la mayor energía la inoportunidad de los discursos largos y de los "discursos" por discurscar; la necesidad de actuar sin demora para salvar la revolución; la necesidad absoluta de romper por completo con la burguesía, de destituir totalmente al Gobierno actual, de romper por entero con los imperialistas anglo-franceses, que están preparando el reparto "separado" de Rusia; la necesidad de transferir en el acto todo el poder *a la democracia revolucionaria, con el proletariado revolucionario a la cabeza*.

Nuestra declaración deberá formular *esta* conclusión en la forma más breve y tajante y de acuerdo con los proyectos programáticos: paz a los pueblos, tierra a los campesinos, confiscación de las ganancias escandalosas y represión del escandaloso sabotaje de la producción por los capitalistas.

Cuanto más breve y tajante sea la declaración, tanto mejor. En ella deberán destacarse con claridad otros dos puntos importantísimos: el pueblo está extenuado por tantas vacilaciones, el pueblo ha sido martirizado por la indecisión de los eseristas y los

mencheviques; nosotros rompemos definitivamente con esos *partidos*, pues han traicionado a la revolución.

El otro punto es éste: al proponer inmediatamente una paz sin anexiones y romper en el acto con los imperialistas aliados, y con todos los imperialistas, obtendremos o bien el armisticio inmediato, o bien la incorporación de todo el proletariado revolucionario a la defensa; y la democracia revolucionaria, dirigida por él, emprenderá una guerra verdaderamente justa, verdaderamente revolucionaria.

Después de dar lectura a esta declaración, después de proclamar la necesidad de *decidir* y no de hablar, de *actuar* y no de escribir resoluciones, deberemos *enviar* a toda nuestra minoría *a las fábricas y a los cuarteles*: allí está su sitio, allí está el nervio de la vida, allí está la fuente del salvamento de la revolución, allí está el motor de la Conferencia Democrática.

Allí debemos exponer, en discursos fogosos y apasionados, nuestro programa y plantear el problema así: o la aceptación *íntegra* del programa por la Conferencia, o la insurrección. No hay término medio. No se puede esperar. La revolución se hunde.

Si planteamos así el problema y concentramos toda nuestra minoría en las fábricas y en los cuarteles, *podremos elegir con acierto el momento para comenzar la insurrección.*

Y para enfocar la insurrección al estilo marxista, es decir, como un arte, debemos, al mismo tiempo y sin perder un minuto, organizar *un Estado Mayor* de los destacamentos de insurgentes, distribuir las fuerzas, lanzar los regimientos de confianza contra los puntos más importantes, cercar el Teatro de Alejandro y tomar la Fortaleza de Pedro y Pablo[96], detener al Estado Mayor General y al Gobierno y enviar contra los cadetes y contra la "división salvaje" tropas dispuestas a morir antes que permitir al enemigo abrirse paso hacia los centros de la ciudad; debemos movilizar a los obreros armados, llamándoles a una lucha desesperada, a la lucha final; debemos ocupar inmediatamente las centrales de Telégrafos y de Teléfonos, instalar *nuestro* Estado Mayor de la insurrección junto a la Central de Teléfonos y poner en contacto telefónico con él todas las fábricas, todos los regimientos, todos los puntos en que se desarrolle la lucha armada, etc.

Todo esto es, claro está, aproximadamente, sólo como *un ejemplo* de que en los momentos actuales es imposible mantenerse fieles al marxismo, a la revolución, *sin considerar la insurrección como un arte.*

N. Lenin

Escrito el 13-14 (26-27) de septiembre de 1917

Publicado por primera vez en 1921, en la revista "Proletárskaya Revoliutsia", núm. 2

Se publica según el texto de la revista, cotejado con la copia mecanografiada

LOS BOLCHEVIQUES DEBEN TOMAR EL PODER[93]

CARTA AL COMITE CENTRAL
Y A LOS COMITES DE PETROGRADO
Y MOSCU DEL POSD(b) DE RUSIA

Después de haber conquistado la mayoría en los Soviets de diputados obreros y soldados de ambas capitales, los bolcheviques pueden y *deben* tomar en sus manos el poder del Estado.

Pueden, pues la mayoría activa de los elementos revolucionarios del pueblo de ambas capitales es suficiente para llevar tras de sí a las masas, vencer la resistencia del enemigo, derrotarlo, conquistar el poder y sostenerse en él; pueden, pues al proponer en el acto la paz democrática, entregar en el acto la tierra a los campesinos y restablecer las instituciones y libertades democráticas, aplastadas y destrozadas por Kerenski, los bolcheviques formarán un Gobierno que *nadie* podrá derrocar.

La mayoría del pueblo nos *apoya*. Así lo ha demostrado el largo y difícil camino recorrido desde el 6 de mayo hasta el 31 de agosto y hasta el 12 de septiembre: la mayoría en los Soviets de ambas capitales es *el fruto* de la evolución del pueblo *hacia nosotros*. Lo mismo demuestran las vacilaciones de los eseristas y mencheviques y el fortalecimiento de los internacionalistas entre ellos.

La Conferencia Democrática *no* representa a la mayoría del pueblo revolucionario, sino *únicamente a las cúspides pequeñoburguesas conciliadoras*. No debemos dejarnos engañar por las cifras de las elecciones, pues el quid de la cuestión no está en ellas: comparen las elecciones a las Dumas urbanas de Petrogrado y Moscú con las de los Soviets. Comparen las elecciones en Moscú y la huelga moscovita del 12 de agosto: ahí tienen los datos objetivos referentes a la mayoría de los elementos revolucionarios que guían a las masas.

La Conferencia Democrática engaña a los campesinos, no dándoles ni la paz ni la tierra.

El Gobierno bolchevique es *el único* que satisfará a los campesinos.

* * *

¿Por qué deben los bolcheviques tomar el poder precisamente *ahora*?

Porque la inminente entrega de Petrogrado hará cien veces más frágiles nuestras probabilidades.

Y existiendo un ejército encabezado por Kerenski y Cía., *no estamos en condiciones* de impedir la entrega de Petrogrado.

No se puede "esperar" a la Asamblea Constituyente, pues Kerenski y Cía. *podrán frustrarla* siempre con esa misma entrega de Petrogrado. Sólo nuestro Partido, tomando el poder, puede asegurar la convocatoria de la Asamblea Constituyente y, después de tomar el poder, acusará de demora a los demás partidos y demostrará su acusación.

La paz por separado entre los imperialistas ingleses y alemanes puede y debe ser impedida únicamente si se actúa con rapidez.

El pueblo está cansado de las vacilaciones de los mencheviques y eseristas. Sólo nuestra victoria en ambas capitales hará que los campesinos nos sigan.

* * *

No se trata del "día" de la insurrección, de su "momento", en el sentido estrecho de la palabra. Eso lo decidirá únicamente la voluntad común de los que *tienen contacto* con los obreros y los soldados, con *las masas*.

Se trata de que nuestro Partido tiene ahora, de hecho, en la Conferencia Democrática *su Congreso*, y este Congreso *debe* (quiéralo o no, pero debe) decidir *el destino de la revolución*.

Se trata de conseguir que esta *tarea* sea clara para el Partido: plantear al orden del día *la insurrección armada* en Petrogrado y Moscú (comprendida la región), conquistar el poder, derribar el

Gobierno. Hay que pensar en *cómo* hacer agitación en pro de esta tarea, sin expresarse así en la prensa.

Recuerden y reflexionen sobre las palabras de Marx respecto a la insurrección: "*la insurrección es un arte*" [94], etc.

* * *

Es ingenuo esperar la mayoría "formal" de los bolcheviques: ninguna revolución espera *eso*. Tampoco lo esperan Kerenski y Cía., sino que preparan la entrega de Petrogrado. ¡Precisamente las ruines vacilaciones de la "Conferencia Democrática" deben agotar, y agotarán, la paciencia de los obreros de Petrogrado y Moscú! La historia no nos perdonará si no tomamos ahora el poder.

¿Que no existe un aparato? Ese aparato existe: los Soviets y las organizaciones democráticas. La situación internacional *precisamente* ahora, *en vísperas* de la paz por separado de los ingleses con los alemanes, *nos es favorable*. Precisamente ahora, proponer la paz a los pueblos significa *triunfar*.

Tomando el poder *simultáneamente* en Moscú y Petrogrado (no importa quién empiece; quizá pueda empezar incluso Moscú), triunfaremos *de manera indefectible y segura*.

N. Lenin

Escrito el 12-14 (25-27) de septiembre de 1917

Publicado por primera vez en 1921, en la revista "Proletárskaya Revoliutsia", núm. 2

Se publica según el texto de la revista, cotejado con la copia mecanografiada

CARTA AL CC, A LOS COMITES DE MOSCU Y RETERSBURGO Y A LOS BOLCHEVIQUES MIEMBROS DE LOS SOVIETS DE PETROGRADO Y MOSCU[128]

Queridos camaradas:

Los acontecimientos nos prescriben con tanta claridad nuestra tarea que la demora se convierte absolutamente en *un crimen*.

El movimiento agrario crece. El Gobierno intensifica las salvajes represalias; entre las tropas aumentan las simpatías hacia nosotros (el 99% de los votos de los soldados a nuestro favor en Moscú, las tropas finlandesas y la flota contra el Gobierno, el testimonio de Dubásov acerca del frente en general).

En Alemania es patente el comienzo de la revolución, sobre todo después del ametrallamiento de los marinos. Las elecciones en Moscú –un 47% de bolcheviques– representan una gigantesca victoria. Junto con los eseristas de izquierda constituimos la *evidente* mayoría *en el país*.

Los empleados de ferrocarriles y de Correos se encuentran en conflicto con el Gobierno. En vez del Congreso para el 20 de octubre, los Liberdán hablan ya de celebrarlo entre el 20 y el 30, etc., etc.

En tales condiciones, "esperar" es un crimen.

Los bolcheviques no tienen derecho a esperar al Congreso de los Soviets: deben *tomar el poder inmediatamente*. Con ello salvarán tanto la revolución mundial (pues, de otro modo, existe el peligro de una transacción entre los imperialistas de todos los países, que después de los ametrallamientos en Alemania serán complacientes unos con otros y *se unirán contra nosotros*) como la revolución rusa (pues, en caso contrario, una ola de verdadera anarquía puede ser más fuerte *que nosotros*) y la vida de centenares de miles de hombres en la guerra.

La demora es un crimen. Esperar al Congreso de los Soviets es un juego pueril al formalismo, un vergonzoso juego al formalismo, una traición a la revolución.

Si no se puede tomar el poder sin insurrección, hay que *ir a la insurrección inmediatamente*. Es muy probable que precisamente ahora se pueda tomar el poder sin insurrección: por ejemplo, si el Soviet de Moscú asumiera el poder en el acto y se proclamara gobierno (junto con el Soviet de Petrogrado). En Moscú la victoria está asegurada y no hay quien pueda oponer resistencia. En Petrogrado es posible esperar. El Gobierno no puede hacer nada, no tiene salvación y se rendirá.

Porque el Soviet de Moscú, al tomar el poder, los bancos, las fábricas y *Rússkoe Slovo*, obtendrá una base y una fuerza gigantescas, haciendo agitación ante toda Rusia y planteando el problema así: *mañana* propondremos *la paz* si el bonapartista Kerenski se rinde (y si no se rinde, lo derribaremos). *La tierra* a los campesinos *inmediatamente*, concesiones a los ferroviarios y empleados de Correos *inmediatamente*, etc.

No es obligatorio "empezar" en Petrogrado. Si Moscú "empieza" sin derramamiento de sangre, le apoyarán sin falta: 1) el ejército en el frente con sus simpatías, 2) los campesinos en todas partes, 3) la flota y las tropas finlandesas *avanzarán sobre Petrogrado*.

Incluso si Kerenski tiene cerca de Petrogrado uno o dos cuerpos de ejército de tropas montadas, se verá obligado a rendirse. El Soviet de Petrogrado puede esperar, haciendo agitación a favor del Gobierno soviético moscovita. Consigna: el poder a los Soviets, tierra a los campesinos, paz a los pueblos, pan a los hambrientos.

La victoria está asegurada, existiendo el noventa por ciento de probabilidades de conseguirla sin derramamiento de sangre.

Esperar es un crimen ante la revolución.

Les saluda *N. Lenin*

Escrito el 1° (14) de octubre de 1917

Publicado por primera vez en 1921, en "Obras" de N. Lenin (V. Uliánov), t. XIV, parte II

Se publica según la copia mecanografiada

TESIS PARA UN INFORME ANTE LA CONFERENCIA DE LA ORGANIZACION DE PETERSBURGO EL 8 DE OCTUBRE Y TAMBIEN PARA UNA RESOLUCION E INSTRUCCIONES A LOS DELEGADOS AL CONGRESO DEL PARTIDO [129]

SOBRE LA PARTICIPACION DEL PARTIDO EN EL ANTEPARLAMENTO

1) La participación de nuestro Partido en el "Anteparlamento" –en el "Consejo Democrático" o "Consejo de la República"– es un evidente error y una desviación del camino de la revolución proletaria.

2) La situación objetiva es tal que crece en el país, sin duda alguna, una revolución contra el Gobierno bonapartista de Kerenski (levantamiento campesino, agravación del descontento y de los conflictos con el Gobierno en el ejército y entre las minorías nacionales, conflicto con los empleados ferroviarios y de Correos, resonante derrota de los conciliadores mencheviques y eseristas en las elecciones, etc.).

En vista de este ascenso revolucionario, entrar en un Parlamento ficticio, amañado para engañar al pueblo, es facilitar ese engaño, *dificultar* la preparación de la revolución y distraer la atención del pueblo y las fuerzas del Partido de la apremiante tarea de luchar por el poder y por el derrocamiento del Gobierno.

3) El Congreso del Partido deberá, por lo tanto, retirar del Anteparlamento a los miembros de nuestro Partido, declararle el boicot y llamar al pueblo a preparar sus fuerzas para disolver esa "Duma buliguiniana" de Tsereteli.

SOBRE LA CONSIGNA DE "¡TODO EL PODER A LOS SOVIETS!"

1. Los seis meses de trabajo de los bolcheviques en la revolución, todas las críticas dirigidas por ellos contra los mencheviques y eseristas por su "política de conciliación" y por haber convertido a los Soviets en parlatorios, exigen, por parte de los

bolcheviques, una fiel adhesión consciente y firmemente marxista a esta consigna; por desgracia, en las altas esferas del Partido se notan ciertas vacilaciones, un cierto "miedo" a la lucha por el poder, una tendencia a reemplazar esa lucha por resoluciones, protestas y congresos.

2. Toda la experiencia de las dos revoluciones, la de 1905 y la de 1917, y todas las resoluciones del Partido Bolchevique, todas sus declaraciones políticas durante muchos años, pueden reducirse a la idea de que el Soviet de diputados obreros y soldados es una realidad sólo como órgano de insurrección, como órgano del poder revolucionario. Fuera de ello, los Soviets no son más que un mero juguete que sólo puede producir apatía, indiferencia y decepción entre las masas, que están legítimamente hartas de la interminable repetición de resoluciones y protestas.

3. Hoy especialmente, cuando el levantamiento campesino gana terreno en el país y es reprimido por Kerenski con ayuda de tropas escogidas, cuando incluso las medidas de guerra en el campo constituyen una evidente amenaza de que las elecciones a la Asamblea Constituyente sean amañadas, y cuando en Alemania se llegó a una sublevación en la flota, la negativa de los bolcheviques a transformar los Soviets en órganos de insurrección sería una traición a los campesinos y a la causa de la revolución socialista internacional.

4. La toma del poder por los Soviets es la tarea de una insurrección triunfante. Por ello, es necesario enviar todas las mejores fuerzas del Partido a las fábricas y los cuarteles para que expliquen a las masas su misión y para elegir, teniendo en cuenta exactamente el estado de ánimo de las masas, el momento oportuno para derrocar al Gobierno Kerenski.

Empeñarse en relacionar esta tarea con el Congreso de los Soviets, subordinarla a ese Congreso, significa *jugar a la insurrección*, fijando de antemano una fecha determinada, facilitando al Gobierno la preparación de tropas, desorientando a las masas con la ilusión de que por medio de una "resolución" del Congreso de los Soviets se puede resolver una cuestión que sólo el proletariado insurrecto puede resolver por la fuerza.

5. Es necesario luchar contra las ilusiones constitucionalistas y las esperanzas depositadas en el Congreso de los Soviets, aban-

donar la idea preconcebida de que seguramente se debe "esperar" hasta que se reúna, y centrar todos nuestros esfuerzos en explicar a las masas que la insurrección es inevitable y en prepararla. Con los Soviets de ambas capitales en sus manos, si los bolcheviques renunciasen a cumplir esta tarea y se resignasen con la convocación de la Asamblea Constituyente (es decir, con la falsificación de la Asamblea Constituyente) por el Gobierno Kerenski, reducirían a una frase vacía toda su propaganda en favor de la consigna de "el poder a los Soviets" y, políticamente, se cubrirían de oprobio como partido del proletariado revolucionario.

6. Esto es especialmente cierto hoy, cuando las elecciones de Moscú han dado a los bolcheviques el 49,5% de los votos y cuando los bolcheviques, con el apoyo de los eseristas de izquierda, que existe en realidad desde hace mucho, tienen una indudable mayoría en el país.

NOTA A LA RESOLUCION SOBRE "EL PODER A LOS SOVIETS"

Se puede dejar de publicar el texto íntegro de las tesis sobre "el poder a los Soviets", pero *renunciar a discutir en el seno del Partido* y *a explicar a las masas* estos problemas acuciantes y de suma importancia, mientras que no existe la completa libertad de prensa para discutirlos o no es posible abordarlos en presencia del enemigo, significa para el Partido la pérdida de todo contacto con la vanguardia del proletariado.

LA LISTA DE CANDIDATOS PARA LA ASAMBLEA CONSTITUYENTE

La lista de candidatos que dio a conocer el Comité Central es inadmisible y exige la más enérgica protesta. Porque en la Asamblea Constituyente campesina debe haber un número cuatro o cinco veces mayor de obreros, los únicos capaces de vincularse estrecha y profundamente con los diputados campesinos. Además, es absolutamente intolerable que haya tal número de candidatos poco probados, recién incorporados a nuestro Partido (como Larin). Al integrar la lista con candidatos que primero hubieran debido trabajar largos meses en el Partido, el CC abre

de par en par las puertas a los arribistas, a los que codician las bancas en la Asamblea Constituyente. Es imprescindible revisar y corregir urgentemente la lista.

NOTA A LA TESIS SOBRE "LA LISTA DE CANDIDATOS PARA LA ASAMBLEA CONSTITUYENTE"

Se sobrentiende que de *los mezhraiontsi*[130] muy poco probados en el trabajo proletario *de acuerdo con la línea* de nuestro Partido, nadie discutiría, por ejemplo, una candidatura como la de Trotski, porque, primero, Trotski se definió como internacionalista en cuanto llegó; segundo, luchó entre *los mezhraiontsi* por la fusión; tercero, en los difíciles días de julio trabajó bien y demostró ser miembro leal del partido del proletariado revolucionario. Evidentemente, no se puede decir lo mismo sobre muchos de los que figuran en la lista y que son miembros del Partido desde ayer.

Especialmente escandaloso es que figure Larin (y más aún anteponiéndolo a Petrovski, Krilenko y otros...), quien ya en tiempos de guerra *ayudó* a *los chovinistas*, los *representó* en el Congreso de Suecia y contribuyó a que se publicaran mentiras contra los obreros de Petersburgo y contra el boicot que éstos imponían a los comités de la industria de guerra. Durante la guerra y hasta la revolución Larin no demostró jamás que *luchaba* por el internacionalismo. De regreso a Rusia, ayudó durante un largo período a los mencheviques y hasta llegó a publicar en la prensa indecentes invectivas contra nuestro Partido, al estilo de las de Aléxinski. Larin es bien conocido por sus "bandazos": recuérdese su folleto sobre el congreso obrero y sobre la fusión con los eseristas.

Por supuesto, no sería necesario recordar todo esto si Larin se hubiese incorporado a nuestro Partido con ánimo de enmendarse. Pero llevarlo a la Asamblea Constituyente pocas semanas después de su ingreso en el Partido significa, *en realidad*, convertir a nuestro Partido en un hato tan despreciable de arribistas como la mayoría de los partidos europeos *.

* ¿Y la candidatura de M. N. Pokrovski? En 1907 se separó de los bolcheviques y se mantuvo apartado durante muchos años. Sería bueno que volviera a nosotros definitivamente. Pero primero tiene que demostrarlo trabajando largo tiempo.

En la Asamblea Constituyente habrá un trabajo serio: *el acercamiento* profundo y estrecho a los campesinos. Esto sólo pueden hacerlo los obreros, cuya vida es afín a la de los campesinos. Llenar de oradores y literatos la Asamblea Constituyente significa marchar por el trillado camino del oportunismo y el chovinismo. Esto es indigno de la "III Internacional".

Escrito entre el 29 de septiembre y el 4 de octubre (12 y 17 de octubre) de 1917

Publicado parcialmente en 1921, en "Obras" de N. Lenin (V. Uliánov), t. XIV, parte II

Se publica íntegramente por primera vez, según la copia mecanografiada

CARTA A LOS CAMARADAS

Camaradas: El momento que vivimos es tan crítico y los acontecimientos vuelan con tan increíble rapidez que el publicista, situado por voluntad del destino un tanto al margen del cauce principal de la historia, corre el riesgo de llegar siempre tarde o de estar poco informado, sobre todo si sus escritos ven la luz con retraso. Con plena conciencia de ello, me veo obligado, no obstante, a dirigir esta carta a los bolcheviques, aun a riesgo de que no aparezca en absoluto en la prensa, pues las vacilaciones contra las que considero un deber rebelarme con toda energía son inauditas y pueden influir funestamente en el Partido, en el movimiento del proletariado internacional y en la revolución. En lo que atañe al peligro de llegar tarde, para conjurarlo indicaré las informaciones que poseo y de qué fecha son.

Sólo en la mañana del lunes, 16 de octubre, he conseguido ver a un camarada que había participado la víspera en una reunión bolchevique muy importante en Petrogrado y que me ha informado detalladamente de los debates. Se discutió el mismo problema de la insurrección que tratan también los periódicos dominicales de todas las tendencias. En la reunión estuvo representado lo más influyente de todas las ramas de actividad bolchevique en la capital. Y sólo una minoría insignificantísima de la reunión –exactamente: sólo dos camaradas– adoptó una posición negativa. Los argumentos que esgrimieron estos camaradas son hasta tal punto endebles, son una manifestación tan asombrosa de desconcierto, de acoquinamiento y de quiebra de todas las ideas fundamentales del bolchevismo y del internacionalismo

proletario revolucionario, que no es fácil encontrar una explicación a vacilaciones tan vergonzosas. Pero el hecho es patente, y como el partido revolucionario no tiene derecho a consentir vacilaciones en un problema tan serio, y como esta pareja de camaradas, que han renunciado a sus principios, puede introducir cierta cizaña, es preciso analizar sus argumentos, poner al desnudo sus vacilaciones y mostrar hasta qué punto son vergonzosas. Que las líneas siguientes sean un intento de cumplir esta tarea.

"...No tenemos la mayoría en el pueblo; sin esta condición, la insurrección está condenada..."

Hombres capaces de decir eso son unos falseadores de la verdad o unos pedantes, que desean a toda costa, sin tomar en consideración lo más mínimo la situación real de la revolución, recibir por anticipado garantías de que el Partido Bolchevique obtendrá en todo el país exactamente la mitad de los votos más uno. La historia jamás ha dado en ninguna revolución, ni puede dar en absoluto, tales garantías. Presentar esa demanda significa mofarse de los oyentes y no es otra cosa que encubrir la propia *huida* de la realidad.

Porque la realidad nos muestra a ojos vistas que, precisamente después de las jornadas de julio, la mayoría del pueblo empezó con rapidez a tomar posición al lado de los bolcheviques. Así lo demostraron las elecciones del 20 de agosto en Petrogrado, antes aún de la korniloviada, cuando el porcentaje de votos obtenidos por los bolcheviques se elevó del 20% al 33% en la ciudad (sin los suburbios) y, después, las elecciones de septiembre a las Dumas distritales de Moscú, cuando el porcentaje de sufragios emitidos a favor de los bolcheviques se elevó del 11% al 49 $^{1}/_{3}$% (un camarada moscovita con el que me he entrevistado hace unos días me ha comunicado la cifra exacta: 51%). Así lo han demostrado las nuevas elecciones a los Soviets. Así lo ha demostrado el hecho de que la mayoría de los Soviets campesinos, a despecho de su Soviet Central "avxentievista", se haya pronunciado *en contra* de la coalición. Estar en contra de la coalición significa, *de hecho*, marchar con los bolcheviques. Además, las in-

formaciones que llegan del frente muestran con mayor claridad cada día que *la masa* de soldados, a pesar de los aviesos ataques y calumnias de los líderes eseristas y mencheviques, de los oficiales, diputados, etc., etc., se suma con creciente decisión a los bolcheviques.

Por último, el hecho más importante de la vida actual en Rusia es *la insurrección campesina.* He ahí el paso objetivo del pueblo al lado de los bolcheviques, demostrado no con palabras, sino con hechos. Porque por mucho que mientan la prensa burguesa y los miserables portavoces con que cuenta entre los "vacilantes" de *Nóvaya Zhizn* y Cía., gritando acerca de los pogromos y la anarquía, el hecho es patente. El movimiento de los campesinos de la provincia de Tambov [145] ha sido una insurrección en el sentido físico y político, una insurrección que ha dado resultados políticos tan excelentes como, primero, la conformidad a entregar la tierra a los campesinos. ¡No en vano toda la canalla eserista, incluido *Delo Naroda*, vocifera hoy, asustada por la insurrección, que es necesario entregar la tierra a los campesinos! Ahí están la razón del bolchevismo, demostrada *en la práctica*, y su éxito. La insurrección *ha resultado* ser el único modo posible de "enseñar" a los bonapartistas y a sus lacayos del Anteparlamento.

Esto es un hecho. Los hechos son tozudos. Y este "argumento" con hechos *en pro* de la insurrección es mil veces más fuerte que los subterfugios "pesimistas" de un político desconcertado y atemorizado.

Si la insurrección campesina no hubiese sido un acontecimiento político de importancia nacional, los lacayos eseristas del Anteparlamento no hablarían a gritos de la necesidad de entregar la tierra a los campesinos.

Otra excelente consecuencia política y revolucionaria de la insurrección campesina, destacada ya en *Rabochi Put*, es el transporte de cereales a las estaciones ferroviarias de la provincia de Tambov. Ahí tienen ustedes, señores desconcertados, un "argumento" más, un argumento a favor de la insurrección como único medio de salvar al país del hambre y la crisis, de proporciones inauditas, que están llamando ya a la puerta. Mientras los eseristas y mencheviques, traidores al pueblo, refunfuñan, amena-

zan, escriben resoluciones y prometen dar de comer a los hambrientos con la convocación de la Asamblea Constituyente, el pueblo pasará a resolver *al estilo bolchevique* el problema del pan *mediante la insurrección* contra los terratenientes, los capitalistas y los acaparadores.

Y los magníficos frutos de *esta* solución (única real) del problema del pan han tenido que ser reconocidos por la prensa *burguesa*, hasta por *Rússkaya Volia*, que ha publicado la noticia de que las estaciones ferroviarias de la provincia de Tambov están llenas de cereales... ¡¡*Después de haberse insurreccionado los campesinos*!!

No, dudar ahora de que la mayoría del pueblo sigue y seguirá a los bolcheviques significa vacilar vergonzosamente y, de hecho, arrojar por la borda *todos* los principios revolucionarios proletarios, abjurar por completo del bolchevismo.

"No somos lo suficientemente fuertes para tomar el poder, y la burguesía no es lo suficientemente fuerte para frustrar la Asamblea Constituyente..."

La primera parte de este argumento es una simple repetición del precedente. No gana ni en fuerza ni en capacidad de persuasión por el hecho de que los autores expresen su desconcierto y su temor a la burguesía mediante el pesimismo respecto a los obreros y el optimismo acerca de la burguesía. Si los cadetes y los cosacos dicen que pelearán contra los bolcheviques hasta la última gota de sangre, eso es digno del mayor crédito; pero si los obreros y los soldados manifiestan en centenares de reuniones su plena confianza a los bolcheviques y reiteran su disposición a echar el pecho al agua para que el poder pase a los Soviets, es "oportuno" recordar que ¡una cosa es votar, y otra, pelear!

Está claro que, de razonar así, la insurrección queda "refutada". Pero, se pregunta, ¿qué diferencia hay entre este "pesimismo", originalmente orientado, originalmente dirigido, y la deserción política al campo de la burguesía?

Echen una mirada a los hechos, recuerden los miles de declaraciones de los bolcheviques, "olvidadas" por nuestros pesimistas. Hemos dicho miles de veces que los Soviets de diputados obreros y soldados son una fuerza, que son la vanguardia de la

revolución, que *pueden* tomar el poder. Hemos reprochado miles de veces a los mencheviques y a los eseristas que pronuncian frases hueras acerca de "los órganos habilitados de la democracia" y, al mismo tiempo, temen que los Soviets se hagan dueños del poder.

¿Y qué ha demostrado la korniloviada? Ha demostrado que los Soviets son efectivamente una fuerza.

Y después de haber demostrado eso la experiencia, los hechos, arrojemos por la borda el bolchevismo, abjuremos de nosotros mismos y digamos: ¡¡no somos lo suficientemente fuertes (aunque los bolcheviques tienen a su lado los Soviets de ambas capitales y la mayoría de los Soviets provinciales)!!! ¿No se trata, pues, de vacilaciones vergonzosas? Porque, en el fondo, nuestros "pesimistas" arrojan por la borda la consigna de "¡Todo el poder a los Soviets!", *temiendo* confesarlo.

¿Cómo se puede demostrar que la burguesía no es lo suficientemente fuerte para frustrar la Asamblea Constituyente?

Si los Soviets *carecen de fuerza* para derribar a la burguesía, eso *significa* que ésta es lo suficientemente fuerte para frustrar la Asamblea Constituyente, pues nadie más puede impedirlo. ¿Es digno de un miembro del partido proletario y de un revolucionario confiar en las promesas de Kerenski y Cía., confiar en las resoluciones del Anteparlamento lacayuno?

La burguesía no sólo *tiene fuerza* para frustrar la Asamblea Constituyente si el Gobierno actual no es derribado, sino que puede lograrlo también *indirectamente*, entregando Petrogrado a los alemanes, abriendo el frente, intensificando los lockouts y saboteando el transporte de cereales. Está demostrado *con hechos* que la burguesía ha hecho ya todo eso por partes. Por consiguiente, puede hacerlo también *en conjunto* si los obreros y los soldados no la derrocan.

"...Los Soviets deben ser un revólver puesto en la sien del Gobierno con la exigencia de convocar la Asamblea Constituyente y de renunciar a las intentonas kornilovistas..."

¡Eso ha llegado a decir uno de los dos tristes pesimistas! Ha tenido que llegar a decir eso, pues renunciar a la insu-

rrección *es* renunciar a la consigna de "¡Todo el poder a los Soviets!".

Naturalmente, las consignas "no son una cosa sagrada", qué duda cabe. Pero ¿por qué no planteó *nadie* el problema de cambiar esta consigna (como lo planteé yo después de las jornadas de julio *)? ¿Por qué *se teme* decir eso abiertamente, a pesar de que desde septiembre se viene discutiendo en el Partido el problema de la insurrección, *inevitable* de aquí en adelante para convertir en realidad la consigna de "¡Todo el poder a los Soviets!"?

Nuestros tristes pesimistas jamás podrán salir del apuro en esta cuestión. Renunciar a la insurrección es renunciar al paso del poder a los Soviets y "transferir" todas las esperanzas e ilusiones a la bondadosa burguesía, que "ha prometido" convocar la Asamblea Constituyente.

¿Es tan difícil comprender que *con el poder* en manos de los Soviets *estará asegurada* la Asamblea Constituyente y estará asegurado su éxito? Los bolcheviques hemos dicho eso miles de veces. *Nadie* ha intentado refutarlo ni una sola vez. Todo el mundo ha reconocido ese "tipo combinado". Ahora bien, ¿qué significa hacer pasar ahora, encubriéndola con las palabrejas "tipo combinado", *la negativa* a entregar el poder a los Soviets, hacerla pasar *de contrabando, temiendo* abjurar públicamente de nuestra consigna? ¿Se puede, acaso, encontrar expresiones parlamentarias para caracterizar eso?

Se ha replicado con precisión a nuestro pesimista: "¿Un revólver sin bala?" Si esto es así, representará una deserción descarada al campo de los Liberdán, los cuales han declarado mil veces que los Soviets son "un revólver" y han engañado mil veces al pueblo, pues los Soviets, *con la dominación de los Liberdán*, han sido un cero a la izquierda.

Mas si se trata de un revólver "con bala", eso será precisamente la preparación *técnica* de la insurrección, pues hay que conseguir la bala y cargar el revólver y, además, con una bala no habrá bastante.

O la deserción al campo de los Liberdán y la renuncia *franca*

---

* Véase el presente volumen, págs. 12-20.—*Ed.*

a la consigna de "¡Todo el poder a los Soviets!", o la insurrección. No hay término medio.

"...La burguesía no puede entregar Petrogrado a los alemanes, aunque Rodzianko lo quiere, pues quienes combaten no son los burgueses, sino nuestros heroicos marinos..."

Este argumento se reduce de nuevo al "optimismo" *acerca de la burguesía*, que manifiestan a cada paso, fatalmente, los pesimistas respecto a las fuerzas revolucionarias y a la capacidad del proletariado.

Combaten los heroicos marinos, ¡¡*pero* esto no ha impedido a *dos* almirantes *esconderse* antes de la toma de Osel!!

Es un hecho. Los hechos son tozudos. Los hechos demuestran que los almirantes *son capaces* de traicionar no peor que Kornílov. Y es un hecho indiscutible que el Cuartel General no ha sido reformado y que los mandos son kornilovistas.

Si los kornilovistas (con Kerenski a la cabeza, pues también él es kornilovista) *quieren* entregar Petrogrado, pueden hacerlo de dos maneras e incluso de tres maneras.

Primero, pueden abrir el frente terrestre septentrional mediante una traición de los mandos kornilovistas.

Segundo, pueden "ponerse de acuerdo" sobre la libertad de acción de toda la marina alemana, que *es más fuerte* que nosotros; pueden ponerse de acuerdo con los imperialistas tanto alemanes como ingleses. Además, "los almirantes escondidos" podrían entregar a los alemanes *también los planes.*

Tercero, pueden llevar a nuestras tropas a la desesperación y la impotencia *totales* mediante los lockouts y el sabotaje del transporte de cereales.

Es imposible negar ni uno solo de estos tres caminos. Los hechos han demostrado que el partido burgués-cosaco de Rusia ha llamado ya a estas tres puertas y ha intentado abrirlas.

¿Por consiguiente? Por consiguiente, no tenemos derecho a *esperar* a que la burguesía estrangule la revolución.

La experiencia demuestra que las "apetencias" de Rodzianko no son una fruslería. Rodzianko es un hombre práctico. Tras Rodzianko se encuentra *el capital.* Esto es incontestable. El capi-

tal es una gran fuerza en tanto el proletariado no tome el poder. Rodzianko ha aplicado en cuerpo y alma *durante decenios* la política del capital.

¿Por consiguiente? Por consiguiente, vacilar en el problema de la insurrección como único medio de salvar la revolución significa caer en la pusilánime confianza eserista-menchevique, medio liberdaniana, hacia la burguesía, en la confianza medio "campesina"-inconsciente, que los bolcheviques hemos combatido más que nada.

O cruzar los brazos inútiles sobre el pecho descubierto y esperar, jurando "confianza" en la Asamblea Constituyente, a que Rodzianko y Cía. entreguen Petrogrado y estrangulen la revolución, o la insurrección. No hay término medio.

Incluso la convocación de la Asamblea Constituyente, tomada por separado, no cambia nada, pues ningún "constitucionalismo", ninguna votación, aunque sea en una asamblea archisoberana, podrá vencer el hambre, podrá vencer a Guillermo. Tanto la convocación de la Asamblea Constituyente como su *éxito* dependen del paso del poder a los Soviets; esta vieja verdad bolchevique se ve confirmada por la realidad de un modo cada vez más patente y cada vez más *cruel*.

"..Somos más fuertes cada día, podemos entrar como una fuerte oposición en la Asamblea Constituyente, ¿por qué jugárnoslo todo a una carta?..."

Es el argumento de un filisteo que "ha leído" que se convoca la Asamblea Constituyente y se tranquiliza crédulamente, confiando en la vía legal y más leal, en la vía constitucional.

Lo único de lamentar es que *con esperas* de la Asamblea Constituyente no se puede resolver ni el problema del hambre ni el problema de la entrega de Petrogrado. Esta "pequeñez" es olvidada por los ingenuos o desconcertados, o por quienes se han dejado intimidar.

El hambre no espera. La insurrección campesina no ha esperado. La guerra no espera. Los almirantes escondidos no han esperado.

¿O es que el hambre accederá a esperar por el hecho de que nosotros, los bolcheviques, *proclamemos* la confianza en la convo-

cación de la Asamblea Constituyente? ¿Accederán a esperar los almirantes escondidos? ¿Accederán los Maklakov y los Rodzianko a cesar los lockouts, el sabotaje del transporte de cereales, las confabulaciones secretas con los imperialistas ingleses y alemanes?

Porque *eso* es lo que les resulta a los héroes de "las ilusiones constitucionalistas" y del cretinismo parlamentario. La vida real desaparece, sólo queda *el pedazo de papel* sobre la convocación de la Asamblea Constituyente, sólo quedan las elecciones.

¡Y los ciegos todavía se admiran de que el pueblo hambriento y los soldados traicionados por los generales y los almirantes sientan indiferencia por las elecciones! ¡Oh, mentes preclaras!

"...Si los kornilovistas empezaran de nuevo, ¡entonces les enseñaríamos lo que es bueno! Pero empezar nosotros, ¿para qué arriesgarse?..."

¡Qué extraordinariamente convincente y extraordinariamente revolucionario es eso! La historia no se repite, pero si le volvemos *la espalda* y, contemplando la primera korniloviada, afirmamos: "si los kornilovistas empezaran..."; si hacemos eso, ¡qué excelente estrategia revolucionaria! ¡Cómo se parece al "quizá y tal vez"! ¡Quizá los kornilovistas empiecen de nuevo a destiempo! ¿Verdad que es un "argumento" de peso? ¿Verdad que es una seria fundamentación de la política proletaria?

Pero ¿y si los kornilovistas del segundo reemplazo han aprendido algo? ¿Y si *esperan* a los motines de hambrientos, a la ruptura del frente y la entrega de Petrogrado, *sin empezar* antes? Entonces, ¿qué?

¡Se nos propone que basemos la táctica del partido proletario en la posibilidad de que los kornilovistas repitan uno de sus viejos errores!

Olvidemos todo lo que han tratado de demostrar y *han demostrado* los bolcheviques centenares de veces, lo que ha demostrado medio año de historia de nuestra revolución: que *no* hay otra salida, que objetivamente no puede haber otra salida *excepto* la dictadura de los kornilovistas o la dictadura del proletariado. ¡Olvidemos eso, abjuremos de todo eso y esperemos! ¿Esperar qué? Esperar un milagro: que el tempestuoso y catastrófico curso de

los acontecimientos desde el 20 de abril hasta el 29 de agosto se transforme (con motivo de la prolongación de la guerra y del aumento del hambre) en convocación pacífica, tranquila, llana y legal de la Asamblea Constituyente y en cumplimiento de sus legitimísimos acuerdos. ¡Ahí tienen la táctica "marxista"! ¡Esperad, hambrientos, Kerenski ha prometido convocar la Asamblea Constituyente!

"...En la situación internacional no hay nada, en realidad, que nos obligue a echarnos a la calle inmediatamente; más bien causaremos un perjuicio a la causa de la revolución socialista en Occidente si nos dejamos ametrallar..."

Este argumento es verdaderamente magnífico: ¡"el propio" Scheidemann, "el propio" Renaudel no habrían sabido "operar" más hábilmente con las simpatías que sienten los obreros por el éxito de la revolución socialista internacional!

¡Imagínense ustedes! Los alemanes, en condiciones diabólicamente difíciles, con *un solo* Liebknecht (y, además, en presidio); sin periódicos, sin libertad de reunión, sin Soviets; con una hostilidad increíble de *todas* las clases de la población, incluido el último campesino acomodado, a la idea del internacionalismo; con una formidable organización de la burguesía imperialista grande, media y pequeña; los alemanes, es decir, los revolucionarios internacionalistas alemanes, los obreros con chaquetones de marinos, han organizado una sublevación en la flota con un uno por ciento de probabilidades de éxito.

Nosotros, en cambio, con decenas de periódicos, con libertad de reunión, con *la mayoría* en los Soviets; nosotros, los internacionalistas proletarios colocados en las mejores condiciones de todo el mundo, nos negaremos a apoyar con nuestra insurrección a los revolucionarios alemanes. Razonaremos como los Scheidemann y los Renaudel: lo más sensato es no insurreccionarse, pues si nos ametrallan, ¡qué excelentes, qué juiciosos, qué ideales internacionalistas perderá el mundo!!

Demostremos nuestra sensatez. Aprobemos una resolución de simpatía con *los insurgentes alemanes* y rechacemos *la insurrección* en Rusia. Eso será internacionalismo auténtico, sensato. ¡Y con qué rapidez prosperará el internacionalismo mundial si triunfa *en todas partes* esa sabia política!...

La guerra ha martirizado y torturado en extremo a los obreros de todos los países. Las explosiones en Italia, en Alemania y en Austria son cada día más frecuentes. Somos *los únicos* que tenemos Soviets de diputados obreros y soldados: *esperemos*, traicionemos a los internacionalistas alemanes de la misma manera que traicionamos a los campesinos rusos, que no con palabras, sino con hechos, con la insurrección contra los terratenientes, nos llaman a la insurrección contra el Gobierno de Kerenski...

Dejemos que se espesen los nubarrones del complot imperialista de los capitalistas de todos los países, que están dispuestos a estrangular la revolución rusa: ¡esperemos tranquilamente a que nos estrangulen *con el rublo*! En vez de atacar a los conspiradores y arrollar sus filas con la victoria de los Soviets de diputados obreros y soldados, esperemos a la Asamblea Constituyente, en la que serán vencidos *por medio de votaciones* todos los complots internacionales, si Kerenski y Rodzianko la convocan honestamente. ¿Es que tenemos derecho a poner en duda la honestidad de Kerenski y Rodzianko?

"... ¡Pero si 'todos' están contra nosotros! ¡Estamos aislados: el CEC, y los mencheviques internacionalistas, y los de *Nóvaya Zhizn*, y los eseristas de izquierda han publicado y publicarán llamamientos contra nosotros!..."

Un argumento fortísimo. Hasta ahora hemos fustigado implacablemente a los vacilantes por sus vacilaciones. *Con eso* hemos conquistado las simpatías del pueblo. *Con eso* hemos conquistado los Soviets, sin los cuales la insurrección no podría ser firme, rápida y segura. Aprovechemos ahora los Soviets conquistados para *pasarnos también nosotros al campo de los vacilantes*. ¡Qué bella carrera del bolchevismo!

Toda la esencia de la política de los Liberdán y los Chernov, así como de los eseristas y mencheviques "izquierdistas", consiste en *vacilar*. Los eseristas de izquierda y los mencheviques internacionalistas tienen *inmensa* importancia política como exponentes de que *las masas se radicalizan*. Existe un nexo indudable, evidente, entre dos hechos: de una parte, el paso de cerca del 40% de los mencheviques y eseristas al campo de los izquierdistas; de otra parte, la insurrección campesina.

Pero precisamente el carácter de este nexo pone al desnudo todo el abismo de pusilanimidad de quienes tienen ahora la ocurrencia de gimotear porque el CEC, podrido en vida, o los eseristas de izquierda vacilantes y comparsa nos han atacado. Porque *estas* vacilaciones de los líderes pequeñoburgueses, de los Mártov, los Kamkov, los Sujánov y Cía., deben ser confrontadas con *la insurrección* de los campesinos. Esa es una confrontación política *real*. ¿Con quién ir? ¿Con los exiguos puñados de líderes petrogradenses vacilantes, que *indirectamente* han expresado *la radicalización* de las masas y que, ante *cada* viraje político, han gimoteado, vacilado y corrido de una manera vergonzosa a pedir perdón a los Liberdán, los Avxéntiev y Cía., *o con esas masas radicalizadas*?

Así, y sólo así, está planteada la cuestión.

Con motivo de la traición de los Mártov, los Kamkov y los Sujánov a la insurrección campesina se nos propone que la traicionemos también nosotros, el partido obrero de los internacionalistas revolucionarios. A eso se reduce la política de "invocar" a los eseristas de izquierda y a los mencheviques internacionalistas.

Pero nosotros hemos dicho: para ayudar a los vacilantes es preciso que nosotros mismos dejemos de vacilar. ¡Estos "simpáticos" demócratas pequeñoburgueses de izquierda han vacilado incluso cuando había que pronunciarse a favor de la coalición! Los llevamos, en fin de cuentas, tras nosotros porque nosotros mismos no vacilamos. Y la vida nos ha dado la razón.

Estos señores han hundido siempre la revolución con sus vacilaciones. Solamente nosotros la hemos salvado. ¡¿Y vamos a ceder ahora, cuando el hambre llama a las puertas de Petrogrado, y Rodzianko y Cía. se disponen a entregar la ciudad?!

"...Pero nosotros no tenemos siquiera firmes vínculos con los ferroviarios y los empleados de Correos. Sus representantes oficiales son los Plansón. ¿Y es que se puede triunfar sin Correos y sin los ferrocarriles?..."

Sí, sí, los Plansón aquí y los Liberdán allí. ¿Qué confianza les han expresado *las masas*? ¿No hemos sido nosotros quienes hemos demostrado siempre que esos líderes traicionaban a *las ma-*

sas? ¿No ha sido a esos líderes a los que las masas han vuelto la espalda para ponerse a *nuestro lado* en las elecciones en Moscú y en las elecciones a los Soviets? ¿O es que las masas de ferroviarios y empleados de Correos no pasan hambre, no se declaran en huelga contra el Gobierno Kerenski y Cía.?

"Y antes del 28 de febrero, ¿teníamos vínculos con esos sindicatos?", preguntó un camarada al "pesimista". Este respondió que es imposible comparar ambas revoluciones. Mas esa respuesta no hace más que *afianzar* la posición de quien formuló la pregunta. Porque precisamente los bolcheviques hemos hablado miles de veces de la larga preparación de la revolución *proletaria contra la burguesía* (y no hemos hablado para olvidarlo la víspera del momento decisivo). La vida política y económica de los sindicatos de Correos y Telégrafos y de ferroviarios se caracteriza precisamente por el hecho de que los elementos proletarios de las masas *se separan* de los medios dirigentes pequeñoburgueses y burgueses. No se trata en modo alguno de proveerse obligatoria y previamente de "vínculos" con uno y otro sindicato; de lo que se trata es de que sólo la victoria de la insurrección proletaria y campesina *puede* satisfacer a *las masas* de ferroviarios y empleados de Correos y Telégrafos.

"...En Petrogrado hay pan para dos o tres días. ¿Podemos dar pan a los insurgentes?..."

Una de las mil observaciones de escepticismo (los escépticos pueden "dudar" *siempre* y sólo se les puede refutar con la experiencia), de esas observaciones que descargan las culpas propias en cabeza ajena.

Precisamente los Rodzianko y Cía., precisamente la burguesía, preparan el hambre y especulan con estrangular la revolución por medio del hambre. No hay *ni puede* haber otra salvación del hambre excepto la insurrección de los campesinos contra los terratenientes en las aldeas y la victoria de los obreros sobre los capitalistas en las ciudades y en el centro. De otro modo *será imposible* arrancar el grano a los ricos, transportarlo a pesar de su sabotaje, romper la resistencia de los empleados sobornados y de los capitalistas que se lucran y establecer una

contabilidad rigurosa. Así lo ha demostrado justamente la historia de las instituciones de abastos y el agotador trabajo de abastecimiento de la "democracia", que *se ha quejado* millones de veces del sabotaje de los capitalistas y *ha gimoteado* y *suplicado*.

En el mundo no hay ninguna fuerza, excepto la fuerza de la revolución proletaria victoriosa, que permita pasar de las quejas, los ruegos y las lágrimas a la obra revolucionaria. Y cuanto más se demore la revolución proletaria, cuanto más la aplacen los acontecimientos o las vacilaciones de los vacilantes y desconcertados, tanto más víctimas costará, tanto más difícil será *organizar* el transporte y la distribución de cereales.

La demora en la insurrección equivale a la muerte: esto es lo que debe responderse a quienes tienen la triste "valentía" de contemplar el crecimiento de la ruina, la proximidad del hambre y *desaconsejar* a los obreros de la insurrección (*es decir, aconsejarles que esperen, que confíen aún en la burguesía*).

"...En la situación en el frente tampoco hay todavía peligro. Incluso si los soldados conciertan ellos mismos un armisticio, eso no será aún una desgracia..."

Pero los soldados no concertarán el armisticio. Para eso hace falta el poder del Estado, que es imposible obtener sin la insurrección. Los soldados sencillamente *huirán*. Así lo dicen los informes del frente. No se puede esperar sin correr el riesgo de ayudar a la confabulación de Rodzianko con Guillermo y de contribuir a la ruina *completa*, con la huida general de los soldados, si éstos (*próximos ya a la desesperación*) llegan a la desesperación completa y abandonan todo a su suerte.

"...Y si tomamos el poder y no conseguimos ni el armisticio ni una paz democrática, los soldados pueden negarse a ir a una guerra revolucionaria. ¿Qué pasará entonces?"

Un argumento que obliga a recordar una sentencia: un tonto puede hacer diez veces más preguntas que diez sabios sean capaces de contestar.

Jamás hemos negado las dificultades del *poder* durante la guerra imperialista; pero, no obstante, *hemos predicado* siempre la

dictadura del proletariado y de los campesinos pobres. ¿¿Vamos a abjurar de esto cuando ha llegado el momento de la acción??

Hemos dicho siempre que la dictadura del proletariado en un solo país origina cambios gigantescos en la situación internacional, en la economía del país, en la situación del ejército y en su estado de ánimo. ¿¿Y vamos a "olvidar" todo eso ahora, dejándonos intimidar por las "dificultades" de la revolución??

"Entre las masas no existe el estado de ánimo de echarse a la calle, como comunican todos. Entre los síntomas que justifican el pesimismo figura también la difusión, acrecida en extremo, de la prensa pogromista y ultrarreaccionaria..."

Cuando los hombres se dejan amedrentar por la burguesía, entonces, como es natural, todos los objetos y fenómenos se tiñen para ellos de color amarillo. En primer lugar, suplantan el criterio marxista del movimiento con un criterio impresionista-intelectual; *en vez* de considerar políticamente el desarrollo de la lucha de clases y el curso de los acontecimientos en todo el país en su conjunto, y en la situación internacional en su conjunto, adelantan las impresiones subjetivas acerca del estado de ánimo; olvidan "a propósito", naturalmente, que la firme línea del partido, su decisión inquebrantable, es *también un factor* del estado de ánimo, sobre todo en los momentos revolucionarios más agudos. A veces, la gente olvida muy "a propósito" que los dirigentes responsables, con sus vacilaciones y su inclinación a quemar lo que ayer veneraban, introducen las vacilaciones más indecorosas también en el estado de ánimo de ciertos sectores de las masas.

En segundo lugar –y esto es lo principal en el momento presente–, los pusilánimes, al hablar del estado de ánimo de las masas, olvidan agregar:

que "todos" lo comunican como reconcentrado y expectante;

que "todos" coinciden en que, respondiendo al llamamiento de los Soviets y para defender los Soviets, los obreros actuarán como un solo hombre;

que "todos" coinciden en que existe un fuerte descontento entre los obreros por la indecisión de los organismos centrales en el problema "del combate final y decisivo", cuya ineluctabilidad se comprende con claridad;

que "todos" definen de manera unánime el estado de ánimo de las más vastas masas como rayano en la desesperación y señalan el crecimiento del anarquismo precisamente sobre esta base;

que "todos" reconocen asimismo que entre los obreros conscientes existe cierta falta de deseo de salir a la calle *sólo* para manifestaciones, *sólo* para luchas parciales, pues flota en el ambiente la proximidad de un combate no parcial, sino general, y la carencia de sentido de las huelgas, manifestaciones y presiones aisladas ha sido ya probada y comprendida por completo.

Y así sucesivamente.

Si enfocamos esta característica del estado de ánimo de las masas desde el punto de vista de todo el desarrollo de la lucha de clases y política y de todo el curso de los acontecimientos durante el medio año de nuestra revolución, estará claro para nosotros cómo falsean las cosas los hombres amedrentados por la burguesía. Las cosas son hoy completamente distintas a como lo eran antes del 20 y 21 de abril, 9 de junio y 3 de julio, pues entonces se trataba de *una excitación espontánea* que nosotros, como partido, o no captamos (20 de abril), o refrenamos y le dimos la forma de manifestación pacífica (9 de junio y 3 de julio). Porque entonces sabíamos muy bien que los Soviets no eran *todavía* nuestros; que los campesinos confiaban *aún* en el camino de los Liberdán y los Chernov, y no en el de los bolcheviques (la insurrección); que, por consiguiente, la mayoría del pueblo no podía seguirnos; que, por consiguiente, la insurrección era prematura.

Entonces, la mayoría de los obreros conscientes *no* se habían planteado en modo alguno el problema del combate final y decisivo; no hay un solo organismo colegiado de los organismos colegiados del Partido en general que planteara este problema. Y entre la masa poco consciente y muy amplia no había ni reconcentración ni decisión originada por la desesperación, sino precisamente *excitación* espontánea y la ingenua esperanza de "in-

fluir" en los Kerenski y en la burguesía con una simple "acción", con una simple manifestación.

Lo que hace falta para la insurrección no es eso, sino la decisión consciente, firme e inflexible de los hombres conscientes de batirse hasta el fin. Esto, por una parte. Y por otra, es necesario un estado de reconcentración y desesperación de las grandes masas, las cuales *sienten* que hoy no se puede salvar nada con semimedidas, que no se puede "influir" de ninguna manera, que los hambrientos "destruirán todo, arrasarán todo incluso al estilo anarquista" *si* los bolcheviques no saben dirigirlos en el combate decisivo.

En realidad, el desarrollo de la revolución ha conducido, *tanto* a los obreros *como* a los campesinos, justamente a esta conjugación de la atención concentrada de los hombres conscientes, enseñada por la experiencia, y del espíritu de odio, rayano en la desesperación, de las grandes masas a los patronos que declaran lockouts y a los capitalistas.

Precisamente sobre esta base es comprensible también el "éxito" de los canallas de la prensa ultrarreaccionaria que se disfrazan de bolchevismo. Siempre ha ocurrido que los ultrarreaccionarios se refocilasen al ver que se acercaba el combate decisivo entre la burguesía y el proletariado. Esto se ha observado en todas las revoluciones, sin excepción alguna, y es absolutamente inevitable. Y si nos dejamos intimidar por *esta* circunstancia, tendremos que renunciar no sólo a la insurrección, sino también a la revolución proletaria en general. Porque en la sociedad capitalista *es imposible* un desarrollo de esta revolución que *no* vaya acompañado del maligno regocijo de los ultrarreaccionarios y de sus esperanzas de sacar partido.

Los obreros conscientes saben muy bien que los ultrarreaccionarios y la burguesía actúan de consuno; que la victoria decisiva de los obreros (en la que los pequeños burgueses no creen, que los capitalistas temen y que los ultrarreaccionarios desean a veces malignamente, seguros de que los bolcheviques no se sostendrán en el poder), que esta victoria *aplastará* hasta el fin a los ultrarreaccionarios y que los bolcheviques *sabrán* sostenerse en el poder de una manera firme y con el mayor provecho para toda la humanidad extenuada y martirizada por la guerra.

En efecto, ¿quién que no se haya vuelto loco podrá dudar de que *los Rodzianko* y los Suvorin actúan juntos y se han distribuido los papeles?

¿Es que los hechos no han demostrado que Kerenski actúa por indicación de Rodzianko y que la "Imprenta del Estado de la República de Rusia" (¡no es una broma!) edita a expensas del Tesoro los discursos ultrarreaccionarios de los ultrarreaccionarios de la "Duma de Estado"? ¿Es que no han denunciado este hecho *hasta* los lacayos de *Delo Naroda*, que doblan el espinazo ante "su hombrecillo"? ¿Es que la experiencia de *todas* las elecciones no ha demostrado que *Nóvoe Vremia*, periódico venal que se guía por los "intereses" zaristas y terratenientes, ha prestado pleno apoyo a las candidaturas de los demócratas constitucionalistas?

¿Acaso no hemos leído ayer que el capital comercial e industrial (¡sin partido, naturalmente!, ¡oh, sin partido, por supuesto, pues los Vijliáev y los Rakítnikov, los Gvózdev y los Nikitin no se coligan con los demócratas constitucionalistas, ¡Dios nos libre de ello!, sino con los medios comerciales e industriales *sin partido*!) ha regalado 300.000 rublos a los demócratas constitucionalistas?

Si se enfocan las cosas desde un punto de vista clasista, y no sentimental, toda la prensa ultrarreaccionaria es *una sucursal* de la casa Riabushinski, Miliukov y Cía. El capital compra, por una parte, a los Miliukov, los Zaslavski, los Potrésov, etc., y, por otra, a los ultrarreaccionarios.

Para poner fin a este repugnantísimo envenenamiento del pueblo con la ponzoña de la vulgar infección ultrarreaccionaria no puede haber más que un medio: *la victoria del proletariado*.

¿Y puede sorprender que la multitud, extenuada y martirizada por el hambre y la prolongación de la guerra, "se agarre" a la ponzoña ultrarreaccionaria? ¿Es posible imaginarse la sociedad capitalista en vísperas de la bancarrota *sin* la desesperación entre las masas oprimidas? ¿Y puede la desesperación de las masas, entre las que abunda la ignorancia, *no* manifestarse en la venta acrecentada de venenos de todo tipo?

No, está condenada al fracaso la posición de quienes, al hablar del estado de ánimo de las masas, atribuyen a éstas su propia pusilanimidad personal. Las masas se dividen en personas

que esperan conscientemente y personas dispuestas inconscientemente a caer en la desesperación; pero las masas de oprimidos y hambrientos *no* son pusilánimes.

"...Por otro lado, el partido marxista no puede reducir el problema de la insurrección a una conjura militar..."

El marxismo es una doctrina extraordinariamente profunda y polifacética. No es extraño, por ello, que entre los "argumentos" de quienes rompen con el marxismo se puedan encontrar siempre *fragmentos* de citas de Marx, sobre todo si se reproducen citas *in*oportunamente. La conjura militar es blanquismo *si* no la organiza el partido de una clase determinada; *si* sus organizadores no tienen en cuenta el momento político, en general, y la situación internacional, en particular; *si* ese partido no cuenta con las simpatías de la mayoría del pueblo, demostradas con hechos objetivos; *si* el desarrollo de los acontecimientos de la revolución no ha conducido a refutar en la práctica las ilusiones conciliadoras de la pequeña burguesía; *si* no se ha conquistado la mayoría de los órganos de lucha revolucionaria considerados "habilitados" o que han mostrado de otro modo de lo que son capaces, como los "Soviets"; *si* en el ejército (cuando las cosas ocurren durante una guerra) no ha madurado por completo la hostilidad al Gobierno, que prolonga la guerra injusta en contra de la voluntad del pueblo; *si* las consignas de la insurrección (por ejemplo, "¡Todo el poder a los Soviets!", "La tierra a los campesinos", "Proposición inmediata de una paz democrática a todos los pueblos beligerantes, vinculada a la anulación en el acto de los tratados secretos y de la diplomacia secreta", etc.) no han alcanzado la más amplia publicidad y popularidad; *si* los obreros avanzados no están seguros de la situación desesperada de las masas ni del apoyo del campo, apoyo demostrado con un serio movimiento campesino o con una insurrección contra los terratenientes y contra el Gobierno que los defiende; *si* la situación económica del país infunde serias esperanzas de una solución favorable de la crisis por medios pacíficos y parlamentarios.

¿Basta, quizá?

En mi folleto *¿Se sostendrán los bolcheviques en el poder?* (tengo la

esperanza de que verá ya la luz en días próximos) he reproducido una cita de Marx relacionada de verdad con el problema de la insurrección y que define las reglas de la insurrección como "un arte" *.

Estoy dispuesto a apostar que si se propone abrir la boca a los charlatanes que gritan ahora en Rusia contra la conjura militar y se les invita a explicar la diferencia que existe entre el "arte" de la insurrección armada y la conjura militar, digna de ser condenada, o repetirán lo dicho más arriba o se cubrirán de oprobio y provocarán la risa general de los obreros. ¡Prueben a hacerlo, amables también-marxistas! ¡Cántennos la canción *contra* "la conjura militar"!

---

* Véase el presente volumen, págs. 343-348.—*Ed.*

EPILOGO

Escritas ya las líneas precedentes, recibí el martes, a las 8 de la tarde, los periódicos petrogradenses de la mañana, con el artículo del señor V. Bazárov en *Nóvaya Zhizn*. El señor V. Bazárov afirma que "por la ciudad se distribuye, escrita a mano, una hoja que, en nombre de dos destacados bolcheviques, se pronuncia contra la acción".

Si eso es cierto, ruego a los camaradas, a cuyas manos no puede llegar esta carta antes del mediodía del miércoles, que *la publiquen* con la mayor rapidez posible.

No ha sido escrita para la prensa, sino para conversar por correspondencia con los miembros del Partido. Pero si los héroes de *Nóvaya Zhizn*, no pertenecientes al Partido y mil veces ridiculizados por él a causa de su despreciable pusilanimidad (anteayer votaron a favor de los bolcheviques; ayer, a favor de los mencheviques, y *casi* los unificaron en el mundialmente famoso Congreso de Unificación); si semejantes sujetos reciben *una hoja* de miembros de nuestro Partido que hacen agitación contra la insurrección, entonces es imposible guardar silencio. Hay que hacer agitación también *a favor* de la insurrección. Que los anónimos salgan definitivamente a la luz del día y reciban el castigo merecido por sus vergonzosas vacilaciones, aunque sólo sea en forma de burlas de todos los obreros conscientes. Dispongo únicamente de una hora antes de enviar esta carta a Petrogrado y, por ello, señalaré sólo en dos palabras un "método" de los tristes héroes de la acéfala tendencia de *Nóvaya Zhizn*. El señor V. Bazárov intenta polemizar con el camarada Riazánov, el cual ha dicho –y tiene mil veces razón– que "la insurrección la prepa-

ran todos los que crean en las masas un espíritu de desesperación e indiferentismo".

El triste héroe de la triste causa "objeta":

"¿Es que la desesperación y el indiferentismo han triunfado alguna vez?"

¡Oh, despreciables tontainas de *Nóvaya Zhizn*! ¿Conocen ejemplos *tales* de insurrección en la historia en que las masas de las clases oprimidas vencieran en un combate a vida o muerte sin ser llevadas hasta la desesperación por largos sufrimientos y por una agravación extrema de las crisis de todo género? ¿En que estas masas no sintieran indiferencia por los diversos Anteparlamentos lacayunos, por el vano juego a la revolución, por el rebajamiento de los Soviets (merced a los Liberdán) de órganos de poder y de insurrección al papel de hueros parlatorios?

¿O quizá los despreciables tontainas de *Nóvaya Zhizn* hayan descubierto entre las masas *indiferencia*... por el problema del pan?, ¿de la prolongación de la guerra?, ¿de la tierra para los campesinos?

N. Lenin

Escrito el 17 (30) de octubre de 1917

Publicado los días 1°, 2 y 3 de noviembre (19, 20 y 21 de octubre) de 1917 en el periódico "Rabochi Put", núms. 40, 41 y 42

Se publica según el texto del periódico

CONSEJOS DE UN AUSENTE

Escribo estas líneas el 8 de octubre, con pocas esperanzas de que las reciban los camaradas de Petrogrado ya el 9. Es posible que lleguen tarde, pues el Congreso de los Soviets de la Región del Norte está convocado para el 10 de octubre. Intentaré, sin embargo, acudir con mis *Consejos de un ausente* para el caso de que la acción probable de los obreros y soldados de Petrogrado y de todos sus "alrededores" se realice pronto, aunque no se ha realizado todavía.

Está claro que todo el poder debe pasar a los Soviets. Debe ser también indiscutible para todo bolchevique que un poder proletario revolucionario (o bolchevique, pues hoy es lo mismo) tendría aseguradas las mayores simpatías y el abnegado apoyo de los trabajadores y explotados del mundo entero en general, de los países beligerantes en particular y, sobre todo, entre los campesinos rusos. No merece la pena detenerse en estas verdades, harto conocidas por todos y demostradas hace ya mucho.

En lo que sí hay que detenerse es en algo que seguramente no está claro por completo para todos los camaradas, a saber: que el paso del poder a los Soviets significa hoy, en la práctica, la insurrección armada. Podría creerse que esto es evidente, pero no todos se han parado ni se paran a meditar en ello. Renunciar hoy a la insurrección armada significaría abjurar de la consigna principal del bolchevismo (¡Todo el poder a los Soviets!) y de todo el internacionalismo proletario revolucionario en general.

Pero la insurrección armada es un tipo *especial* de lucha política, sometido a leyes especiales, que deben ser analizadas con atención. Carlos Marx expresó esta verdad con mucho relieve al

escribir que "*la insurrección*" (armada) "*es un arte, lo mismo que la guerra*".

Entre las reglas más importantes de este arte, Marx destaca las siguientes:

1) *No jugar* nunca a la insurrección y, una vez empezada, saber firmemente que hay que *llevarla hasta el fin.*

2) Hay que concentrar en el lugar y en el momento decisivos *fuerzas muy superiores*, porque, de lo contrario, el enemigo, mejor preparado y organizado, aniquilará a los insurgentes.

3) Una vez comenzada la insurrección, hay que obrar con la mayor *energía* y pasar obligatoria e incondicionalmente *a la ofensiva.* "La defensiva es la muerte de todo alzamiento armado."

4) Hay que esforzarse por sorprender al enemigo, por aprovechar el momento en que sus tropas estén aún dispersas.

5) Hay que conquistar éxitos *cada día* (incluso podría decirse que cada hora, si se trata de una sola ciudad) aunque sean pequeños, manteniendo a toda costa "*la superioridad moral*".

Marx resume las enseñanzas de todas las revoluciones, en lo que a la insurrección armada se refiere, con unas palabras de "Danton, el maestro más grande de la táctica revolucionaria que se ha conocido: *de l'audace, de l'audace, encore de l'audace*!" [140].

Aplicado a Rusia y al mes de octubre de 1917, esto quiere decir: ofensiva simultánea, lo más súbita y rápida posible, sobre Petrogrado; ofensiva que deberá partir indefectiblemente de fuera y de dentro, de los barrios obreros, de Finlandia, de Reval y de Cronstadt; ofensiva de *toda* la flota y concentración de *una superioridad gigantesca* de fuerzas sobre nuestra "guardia burguesa" (los cadetes), formada por unos 15.000 ó 20.000 hombres (acaso más), sobre las tropas de nuestra "Vendée" (una parte de los cosacos), etc.

Combinar nuestras *tres* fuerzas principales –la flota, los obreros y las unidades militares– de tal modo que, por encima de todo, podamos ocupar y mantener, *cualquiera que sea el número de bajas* que nos cueste: a) la Central de Teléfonos; b) la Central de Telégrafos; c) las estaciones ferroviarias, y d) los puentes, en primer término.

Seleccionar a los elementos *más decididos* (nuestras "tropas de choque" y *la juventud obrera*, así como a los mejores marinos) y

formar con ellos pequeños destacamentos, destinados a ocupar todos los puntos más importantes y *a participar* en todas partes, en todas las operaciones de importancia, como, por ejemplo:

Cercar y aislar a Petrogrado, apoderarse de la ciudad mediante un ataque combinado de la escuadra, los obreros y las tropas: he aquí una misión que requiere *arte y triple audacia.*

Formar con los mejores obreros destacamentos armados de fusiles y bombas de mano para atacar y cercar los "centros" del enemigo (escuelas militares, centrales de Telégrafos y Teléfonos, etc.). La consigna de estos destacamentos debe ser: *antes perecer todos que dejar pasar al enemigo.*

Confiemos en que, si se acuerda la insurrección, los dirigentes aplicarán con éxito los grandes preceptos de Danton y Marx.

El triunfo de la revolución rusa y de la revolución mundial depende de dos o tres días de lucha.

Escrito el 8 (21) de octubre de 1917

Publicado por primera vez el 7 de noviembre de 1920 en el periódico "Pravda", núm. 250

Se publica según el texto del periódico

Firmado: Un Ausente